

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 8 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 12 de septiembre de 1908

Núm. 50

## SUMARIO

**El ideal del Catalanismo**, por JUAN MONTLLOR RODÓ.

*Importancia y contenido del tema. — El otoño del Catalanismo. — Invierno del Catalanismo. — Primavera del Catalanismo. — Estío del Catalanismo. — Aspiraciones de Cataluña. — El ideal supremo del Catalanismo.*

**La «Associació Wagneriana»**, por E. VALLÉS.

**Los Lusitadas. — Situación política - IV**, por RIBERA Y ROVIRA.

**Excavaciones de Ampurias**, por M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

**Lecturas. — Burbujas de vida**, por CARLOS RAHOLA.

**Notas internacionales:**

MARRUECOS. — *El II Congreso Africanista en Zaragoza. — Una Asamblea Marroquí en Barcelona*, por Aquiles Vivó.

**La América latina:**

*Situación internacional sudamericana*, por Carlos Rahola.

**La Semana:**

LA ACTUALIDAD. — *Las palabras y los hechos.*  
INFORMACIÓN. — *La contestación de Maura.*  
*Caja de defensa y auxilios.*

**La prensa catalana.**

*Enrique Casanovas* (Escultor).

**Opiniones ajenas:**

*Bien venidos*, del «Heraldo de Aragón».  
*Las clases directoras*, por S. Reparaz.

## El ideal del Catalanismo

### Importancia y contenido del tema.

Es inútil que pretenda yo evidenciar la trascendencia del asunto que vamos a tratar; sería ridículo tal empeño ante la difusión de nuestro movimiento y ante la influencia que empieza a ejercer en la gobernación del Estado. Estamos en un momento complejo y culminante, en un momento de transición si se quiere, en un momento de una trascendencia inmensa para el porvenir de nuestra tierra.

De nuestra capacidad para la autonomía y de nuestra conducta depende el porvenir de la tierra catalana. La importancia del tema que voy sólo a esbozar nace y queda demostrada con su solo enunciado.

Explicar el ideal del Catalanismo es trazar el camino que tendremos que seguir en el porvenir, y como en mí sería ridículo tal pretensión, es por ello que tengo el intento de decir muy pocas cosas; entendiéndolo que sois vosotros mismos que debéis formaros el ideal de vuestra política, porque el Catalanismo no es un programa forjado por un pensador, no es la idea de un talento privilegiado, no es el producto de profundas elucubraciones del pensamiento humano, no; es una cosa natural, salida de la propia naturaleza, es un sentimiento que está ligado con nosotros mismos, incrustado en nuestra calidad de catalanes; por eso no necesito exponérselo, porque el ideal

surge de la propia naturaleza del Catalanismo.

Por ello he creído conveniente recordaros, aunque a grandes pinceladas, el desarrollo de nuestro movimiento, en sus variantes fases, para deducir lógica y naturalmente el ideal supremo del Catalanismo, a manera de consecuencia forzosa deducida de las premisas de nuestro movimiento.

### El otoño del Catalanismo.

La historia del Catalanismo se puede dividir en cuatro grandes épocas: la primera, la de la desaparición de la personalidad política catalana se extiende hasta Felipe V; la segunda, igualmente larga, comprende desde Felipe V hasta el año 1899, es la época del Catalanismo contemplativo; la tercera época comprende desde el año 1899 hasta nuestros días, es el período activo, estridente, agitador, es el período del Catalanismo expansivo; y ahora actualmente estamos entrando en una cuarta época, que ha de ser la del Catalanismo constructivo.

Dichas cuatro épocas, valiéndonos de un símil, podemos decir que están representadas en las cuatro estaciones del año, el otoño, el invierno, la primavera y el estío del Catalanismo.

Antes del siglo XVII y durante el transcurso del mismo, Cataluña fué perdiendo poco a poco todo lo que tenía de característico y cualitativo; la personalidad catalana iba desapareciendo, cercando una muerte por consunción; olvidada nuestra gloriosa historia, sin recuerdo de los heroicos hechos de los antepasados de nuestra tierra, perdida aquella fuerza social integrada por caracteres y temperamentos de energía y actividad, disgregado y casi roto el sentimiento de patria catalana, sin aquella realidad social y étnica viva, cual verdadera substancia era el alma catalana; la personalidad de Cataluña iba perdida y sin fuerzas, cual ola que es juguete de los vientos y tempestades marinas, teniendo siempre a la vista el abismo que amenaza tragarla.

Cataluña empobrecida, sin comercio, sin industria y con una agricultura escasa, no tenía ni alientos, ni cuenta casi

## Gran Balneario de Esplugua de Francolí

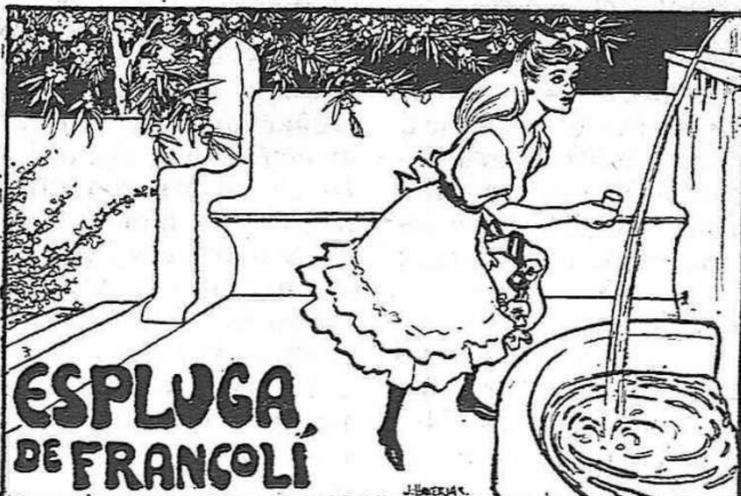
Estación de Ferrocarril vía de Picamoixons. — Cerca del célebre Monasterio de Poblet

Aguas ferrosas, bicarbonatadas, radio-activas. Curan la cloro-anemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo, etcétera, etcétera.

Chalets amueblados

Desde el día 1.º de julio va siendo un centro de muy buena sociedad el

\* GRAN HOTEL \*  
VILLA ENGRACIA



con servicio de primer orden. Salón de fiestas, Cinematógrafo, Excursiones y diversiones varias. — Iglesia en el mismo establecimiento.

Informes en la Administración del Balneario en Barcelona:

Plaza de Cataluña número 4, 1.º, 1.ª

se daba de su ruina, de su próxima muerte.

Olvidada y desaparecida nuestra antigua y esplendorosa cultura en todos los ramos del saber humano, sin arte propio ni artistas que procurasen sostenerlo ó formarlos nuevamente, todo parecía caminar hacia la muerte. Nuestros literatos de entonces escribían sus obras en castellano arrinconando la lengua catalana de tal modo, que las poquísimas manifestaciones de cultura de aquella época todas están escritas en lengua castellana. Boscau, Pujadas y Felipe de la Peña escriben sus obras en castellano; es más, la indiferencia había llegado á tal extremo, que para los hombres de aquella época constituía un ideal la asimilación de la lengua y cultura castellanas.

Las mismas corrientes mundiales de aquellos tiempos fueron contrarios á Cataluña; la tendencia á las grandes unidades mecánicas de formación artificial y violenta eran apoyadas por el clasicismo, el regalismo y el centralismo, que eran los ideales nuevos de aquellas generaciones.

La monarquía lo era todo: la fuerza, el poder, era del rey y venía del rey; la razón de existencia y de vida de los pueblos estaba en los reyes, que en su persona absorbían la patria, la nación y el Estado. Su lengua, la ley civil que el rey seguía, las costumbres que adoptaba eran la lengua, el derecho y las costumbres por excelencia, y que se imponían al país; la voluntad del rey era la Ley suprema.

Toda esa gran potencia de la monarquía resultó contraria á Cataluña; por la tendencia natural de todos los poderes fuertes á abusar de su fuerza, por la resistencia de nuestra tierra á las invasiones de la monarquía absoluta; por el origen del linaje en que el poder real radicaba y por la inquebrantable adhesión que Cataluña ha tenido siempre á todas las libertades populares, la monarquía de aquellos tiempos contribuyó poderosamente á la anulación de la personalidad catalana: Fué verdaderamente todo aquel período el otoño del pueblo catalán.

Las hojas de los árboles seculares de nuestras instituciones iban cayendo poco á poco dejando desnudas y sin vida aquellas ramas, como esperando el hacha del leñador que viniera á cortarlas; así como al naturaleza en el otoño va perdiendo todo el verdor y la vida, quedando triste y casi muerto lo que antes era esplendorosa ufanía y signos de actividad y de fuerza.

Era verdaderamente el otoño de nuestra Cataluña en que todo quedaba yermo, desolado y sin vegetación.

#### Invierno del Catalanismo.

Así es que cuando en 1714 los satélites de Felipe V se apoderaron del último baluarte de Barcelona y cortaron de un golpe de hacha todas las instituciones políticas de Cataluña, podemos afirmar que encontraron perfectamente preparado el terreno y nada les costó el hacer desaparecer aquellos árboles de nuestras instituciones, que si bien eran seculares estaban ya no sólo debilitados sino casi muertos y sin savia por la falta de cultivadores.

Empezaba el invierno de nuestra patria; porque, señores, la naturaleza no es más que una imagen viva de lo que es

la vida de los pueblos. Al empezar el invierno, el labrador ve la necesidad de volver á trabajar y sembrar las tierras para en su día recoger el fruto de sus sudores; así los catalanes de aquellos tiempos advirtieron la falta de lo que se les había quitado con el decreto llamado de « Nueva Planta » y vieron la necesidad de volver á cultivar, de hacer renacer el frondoso árbol de nuestra personalidad catalana; es que los leñadores de Felipe V habían cortado el árbol, pero no habían podido arrancar las raíces, la personalidad catalana no había muerto, la muerte era aparente, así como el invierno es la muerte aparente de la naturaleza; debajo de las tierras heladas y del blanco protector de nieve y hielo, las semillas se hinchan y se rompen, abriéndose para dar paso á una nueva vida; las viejas raíces de los árboles sienten la extremidad que pregonan el nuevo desarrollo de la savia; la tierra siente penetrar en todas sus moléculas la humedad fecundante; luego los días se alargan, el sol aumenta, la temperatura se hace agradable y suave, desaparecen las nieves, rebrotan los árboles y todo parece anunciar una próxima primavera llena de movimiento y de vida; es que el invierno no era la muerte sino la gestación de una nueva vida.

A primeros del siglo XVIII ya había empezado el invierno de la tierra catalana.

Los catalanes, que en tiempos pasados, habían tenido tan gloriosa intervención en el gobierno del pueblo, quedaron casi totalmente excluidos del mismo; tiempo hubo en que no se encontraba ni un catalán en el mando de las escuadras y de los ejércitos, ni en el gobierno de las provincias y colonias, ni en los Consejos de la Corona. La abolición de la autonomía de Cataluña llevó consigo la despoblación, la decadencia del comercio, la anulación de la marina; todo había empobrecido en Cataluña. Las leyes, los funcionarios, los impuestos, el desorden administrativo del Estado, las guerras largas y costosas, todo iba en contra la prosperidad de Cataluña.

Ante aquella angustiosa situación, sucedió lo que sucede siempre en los movimientos sociales, que los intelectuales, anticipándose á sus tiempos, empezaron á sentir la necesidad irresistible de trabajar para la reconstrucción de la personalidad catalana, y, aunque pocos al principio, fueron aumentando poco á poco, constituyendo un grupo de catalanes escogidos que no tenían otros ideales que el sentimiento de patria catalana; eran los románticos, los sentimentales, los videntes, los que se anticipaban al movimiento catalán. Ellos, los enamorados de la lengua catalana, los escudriñadores de monumentos y antigüedades, los fervorosos adoradores de un pasado glorioso, ellos los cultivadores de la lengua, el arte y la literatura catalanas, ellos los organizadores de los juegos florales, ellos los videntes, son los que dieron á la generación presente lo que constituye el nervio de toda nuestra fuerza: el alma catalana.

La campaña que empezó por el amor sufrió una segunda fase en que el odio fué el principal elemento. La fuerza del amor á Cataluña al chocar contra el obstáculo, se transformó en odio; en lugar de cantos, de odas y de elegías á las cosas de nuestra tierra, vinieron las impre-

ciones, los cargos y las amenazas. La reacción fué violenta, muchas veces exagerada. Pero de aquella afirmación de amor á Cataluña y de esta negación surgió esplendorosa la personalidad catalana.

Todo lo dicho y todo lo sucedido hasta el año 1899, representa el invierno de nuestro pueblo.

#### Primavera del Catalanismo.

No es de extrañar que después de tanto luchar, de un invierno tan largo y fatigoso, después de tanto sembrar y trabajar en el campo del Catalanismo, viniera la ufanía, el crecimiento de las plantas, constituyendo la florida y espléndida primavera del Catalanismo, que comprende desde el año 1899 hasta nuestros días.

Durante estos nueve años, las flores más hermosas se han desarrollado en el jardín del Catalanismo; hoy no hay español ni extranjero que no se pare á contemplarlo y á oler los perfumes de su sana fecundidad.

Si recordamos el camino andado durante este corto período, ¡cuántas victorias y cuántos triunfos ha obtenido el Catalanismo!

En 1899, después de la pérdida de nuestras colonias, algunos catalanes creyeron que había llegado la hora de despertar la opinión catalana, encaminándola hacia los ideales autonomistas.

Fué nombrado ministro de Hacienda el Sr. Villaverde, y con sus famosos presupuestos dió ocasión al Catalanismo para que se lanzara á la lucha, iniciando é impulsando aquel movimiento que dió por resultado el cierre de cajas y la resistencia pasiva á pagar los nuevos impuestos.

Luego las campañas en pro del concierto económico hicieron que se popularizasen los ideales autonomistas, aumentando así considerablemente los partidarios de la causa de Cataluña.

Todo ello sirvió de preparación á las elecciones de 1901, en que salió triunfante la candidatura catalanista; surgió entonces la venerable figura del Dr. Robert, que atrajo todas las simpatías públicas hacia los ideales catalanistas; sus discursos en el Parlamento fueron el clarín de anuncio del levantamiento de nuestro pueblo; y así, poco á poco, aunque con lucha continuada, nuestras doctrinas fueron aceptadas por casi todos los catalanes; y así no es de extrañar que con sólo un 25 de noviembre y la ley de Jurisdicciones, se aceptara por todo nuestro pueblo el programa autonomista y se constituyera ese movimiento espléndido, de grandes frutos para el porvenir y gloria de nuestra tierra, que se ha popularizado con el nombre de Solidaridad Catalana.

Dados estos antecedentes, no es de extrañar nuestro triunfo en las últimas elecciones de diputados á Cortes. Nuestros ideales han triunfado en el Parlamento y se han impuesto á los hombres de la política vieja; los triunfos personales de nuestro Cambó son triunfos de Cataluña, de nuestros ideales sobre los partidos centralistas.

La primavera, pues, del Catalanismo no puede ser más espléndida ni más abundante de lo que ha sido; la vegetación ha sido exuberante y fecundante para nuestra patria.

**Estío del Catalanismo.**

Estamos ahora, señores, en el estío, en el tiempo de la recolección de los frutos; el labrador recoge las doradas espigas y los granos que ha fecundado con su trabajo durante el invierno; el Catalanismo ha de empezar á recoger los frutos de sus campañas y de sus luchas.

La solemnidad y trascendencia de los presentes momentos es verdaderamente inmensa; es ahora cuando necesitamos más prudencia y serenidad que nunca.

Estamos ya en el tiempo de las concesiones, y hemos de demostrar que somos dignos de ellas; hemos de evidenciar que Cataluña está capacitada para gozar de la autonomía que pide.

Ha sido objeto de acaloradas discusiones entre los catalanistas, si convendría obtener la autonomía de una sola vez ó poco á poco; esto no puede discutirse en la vida práctica, en la realidad viviente de la vida; las cosas hay que tomarlas como se puede, toda vez que por ahora no tenemos la facultad de elección. Hay que tener bien presente que una indignación de autonomía sería no sólo perjudicial sino tal vez la muerte de nuestro movimiento.

No debemos olvidar jamás que la acción de gobernar no se improvisa.

Es quijotesco querer salir de la realidad; las concesiones han de venir, vendrán, pero paulatinamente, evolutivamente, la primera siendo preparación para la segunda.

Sepamos hacer bien la recolección de los frutos; estamos en el estío del Catalanismo, y hemos de recoger las doradas espigas y los granos, fecundados durante nuestros trabajos de invierno y cuidados esmeradamente durante la primavera.

Tengamos prudencia y serenidad; no queramos que las eternas plagas de Cataluña destruyan los frutos de nuestros trabajos.

**Aspiraciones de Cataluña.**

Señores: por todo lo que hasta aquí llevamos dicho podéis vosotros ya deducir cuál ha de ser el ideal del Catalanismo; la autonomía integral de nuestra tierra catalana.

Pero para llegar á tal finalidad, necesitamos aún prepararnos más, fortalecernos más y enriquecernos más, y que un grado superior de cultura y de civismo nos acerque totalmente á los pueblos que son los portaestandartes del progreso y de la civilización moderna.

No debemos olvidar jamás que antes de gozar de la autonomía debemos merecerla.

Hemos entrado en una nueva orientación, en una nueva época, la del Catalanismo constructivo, como con frase precisa dijo el Sr. Cambó. Ahora más que nunca hemos de combatir y de luchar; ahora hemos de concretar en obras y no en palabras cuáles son nuestras aspiraciones. Los pueblos no viven de negaciones sino de afirmaciones. El movimiento colectivo que no tenga ese carácter no tendrá el pueblo á su lado. Es, señores, indudable que si el Catalanismo no se dirige á una obra constructiva, capaz de producir un cambio en el estado de Cataluña, habríamos fracasado en absoluto.

Es una consecuencia á la vez que una enseñanza del hecho de la Solidaridad

Catalana, y constituye un ideal para el Catalanismo, el que, cuando se trata de cosas de Cataluña, hemos de marchar todos unidos á la defensa de sus intereses.

No puede hoy constituir un ideal del Catalanismo el radicalismo exagerado, las algaradas y las continuas protestas de todo, sea bueno ó sea malo, que sólo nos conducirían al descrédito y á ponernos en ridículo ante nuestros enemigos.

El ideal del Catalanismo es una Cataluña grande, muy grande, saneada por los aires de la civilización y del progreso modernos; una Cataluña rica, muy rica, con un comercio muy intenso, con una industria muy floreciente montada con todos los adelantos modernos, con una agricultura muy adelantada, en que los cultivos de toda clase cubran toda la patria catalana, constituyendo un signo característico de nuestra tierra.

El ideal del Catalanismo es una Cataluña muy culta en todas las esferas de la actividad humana, con una cultura superior bien catalana y con un arte bien característico de nuestra tierra. El ideal del Catalanismo es una Cataluña todo amor, en donde los catalanes, por el solo hecho de serlo, se aprecian como hermanos, dejando de lado rencunias y odios que los separan, dedicándose solamente á la felicidad y prosperidad de Cataluña.

**El ideal supremo del Catalanismo.**

El ideal supremo del Catalanismo es constituir una Cataluña fuerte, potente, trabajadora, civilizada y progresiva.

Pero, señores, nosotros no somos egoístas como nos han tachado más de una vez los que nos desconocen; después de regenerarnos nosotros mismos, después de construir la nuestra deseada Cataluña, queremos que nuestra obra fecunda y patriótica llegue á las demás regiones españolas; queremos que ellas, como nosotros, entren en una nueva vida, y que la regeneración española sea un hecho positivo y tangible.

Este es el ideal supremo del Catalanismo hacia las demás regiones que constituyen el Estado español. Ejemplo de esto lo tenemos en que Cataluña, sintiendo en su alma ansias infinitas de libertad, ha querido dar muestra á las demás regiones hermanas de esa poten-

cialidad revolucionaria y regeneradora que, dejando de lado el credo político de cada uno de sus hijos, los ha hermanado á todos dentro del movimiento portentoso de la Solidaridad Catalana primero y luego de la Solidaridad Española, que como ola benefactora va extendiéndose por toda España como signo de verdadera esperanza regeneradora.

El Catalanismo quiere que su acción civilizadora llegue á todos los rincones de España.

El Catalanismo no quiere que en el extranjero se tenga de España el concepto migrado y despectivo de que «es el país de los chulos y las manolas, de los guapos y de los toreros»; el Catalanismo no quiere para España esta gloria, que denigra y rebaja nuestra dignidad, sino que quiere para España la gloria del trabajo que dignifica y fortalece á los pueblos, la gloria de una industria floreciente y de un comercio espléndido é intenso, la gloria de una agricultura con todos los adelantos modernos, la gloria de que España no sea el país de los políticos de oficio y negaciones absolutas, sino de grandes hombres de Gobierno, de reputados estadistas y de políticos conscientes y á la moderna.

El ideal supremo del Catalanismo es una España viva, una España que trabaja, una España fuerte, una España rica, una España culta, una España, como dijo el insigne Maragall, que no se arrastre por las callejuelas provinciales del caciquismo; que no esté agarrotada, como hasta ahora, con las ligaduras de un uniformismo que es contrario á su naturaleza; que no esté organizada en la vaciedad del sentido de los viejos partidos, ni en el aire corrompido de un centralismo cerrado á toda penetración de la aurora popular... sino que ha de vivir á los cuatro vientos de los mares que la rodean; ha de vivir en la libertad de sus pueblos, cada cual libre en sí, llevando del terruño propio el alma propia, y del alma propia el gobierno propio, para rehacer todos juntos una España viva, gobernándose libremente; esto es lo que quiere el Catalanismo: la libertad de los pueblos españoles, la vida nueva de España.

JUAN MONTLLOR RODÓ

(Fragmentos de una conferencia dada en el «Foment Català», de Sallent).

## ≡ La "Associació Wagneriana"

Un libro — un voluminoso libro de 500 páginas — aguarda turno desde algún tiempo sobre mi mesa *bibliográfica*, donde yacen en complejo montón obras de ascética, comedias de última hora, manuales científicos y tratados de sociología práctica. Mientras surge de mis labios una imprecación contra el hado cruel que por razones circunstanciales endereza mis obligadas lecturas hacia esos múltiples destinos, separo del informe montón, como obligado refrigerio en la estación enervante, ese libro de las 500 páginas sin más leyenda en la portada que la palabra «Conferencias», ni otra indicación que un sello con la inscripción de «Associació Wagneriana»,

sobremontada por el busto del gran poeta-músico alemán. Abro el libro y hallo una portada interior algo más explícita; ella dice así: «XXV Conferencias donadas a la Associació Wagneriana (1902-1906)». Doblo otra página y me encuentro con el índice (*index*, mejor tal vez en catalán *taula* ó *capbreu*), donde está el detalle de las veinticinco conferencias. Allí veo los nombres de los conferenciantes, nombres distinguidos todos ellos, eminentes algunos; basta citarlos para comprender la importancia de ese conjunto de interesantes escritos de cosas de arte debido á las atildadas plumas de distinguidos poetas y pensadores. Allá van esos nombres por vía de

información: Felipe Pedrell, Antonio Ribera, Joaquín Pena, M. Doménech Español, José M.<sup>a</sup> Roviralta, Adrián Gual, Alfonso Par, Manuel de Montoliu, Juan Maragall, Javier Viura, Lauro Clariana, José Jordán de Urries.

Pero hay algo más que el texto de esas conferencias en el libro citado, hay al final un índice de todas las sesiones celebradas por la «Wagneriana» desde su fundación; 175 sesiones, desde el 3 de noviembre de 1901 al 30 de junio de 1906, sesiones dedicadas á conferencias, á audiciones musicales, de obras de extraordinario mérito ó de una especial significación, y á estudios minuciosos de las obras de Ricardo Wagner ó de sus antecedentes y de los en algún modo seguidores.

Este índice me lleva de la mano á bosquejar una sucinta historia de la tan laboriosa entidad; es más, me da hecho el trabajo sin necesidad de acudir á la memoria, ni ayudar siquiera á ésta con la exhumación de viejos comprobantes.

\* \*

Era á principios del otoño de 1901 que fué fundada la «Associació Wagneriana» gracias á la iniciativa de algunos entusiastas conocedores de las obras del gran maestro. Instalado el diminuto grupo en el salón de una casa constructora de instrumentos de música, pensóse en seguida en improvisar una traducción y un estudio de la última parte de la Trilogía de Wagner, cuyas representaciones para entonces estaban anunciadas en el Gran Teatro del Liceo. Hasta ocho sesiones se dedicaron al estudio de *El cap vespre dels deus* según traducción libre que el *Götterdämmerung* hicieron el poeta Zanné y el músico Sr. Ribera, en aquel entonces director artístico de la Asociación. Era curiosa la forma de estudio del poema literario y de la música. Uno, que generalmente era D. Salvador Vilaregut, leía el libro traducido al catalán; seguidamente el que fué primer presidente de la Asociación y ha sido siempre su alma y su nervio, D. Joaquín Pena (á quien hay que citar fatalmente siempre que se trate del estudio de Wagner en Barcelona), daba una conferencia de estudio analítico y temático, conferencia seguida de la audición en el piano del fragmento estudiado. Si no estaba exenta de originalidad esta forma de estudio (más original todavía cuando á la ejecución acompañaba la proyección en un lienzo de las palabras con que eran denominados los temas musicales), menos lo estaba todavía la actitud reverente de aquel público, formado en gran parte de simples *amateurs*, sosteniendo la atención durante conferencias de hora y media en que se examinaba con frecuencia una sola escena de un drama de Wagner.

Si el diletantismo en el arte tiene serios inconvenientes, como lo reconocen eminentes tratadistas de la educación y la experiencia nos lo muestra á diario, más los había de tener el diletantismo wagneriano que, con el procedimiento indicado, íbase inculcando en nuestra juventud, á base de un exclusivismo sistemático que debía invadir ciertos espíritus estrechos ó poco formados, como lo ha hecho efectivamente dando origen á la wagneriomanía, que nada tiene que ver con la verdadera admiración por la obra genial de Ricardo Wagner. He aquí un punto de apoyo para los detractores, si es que existen, de nuestra «Associa-

ció Wagneriana». No hay, empero, que culpar á ésta, dado el criterio que siempre la ha inspirado, de semejantes extravíos; la culpa es en todo caso de la mala disposición con que se acude al ágape intelectual ó del defectuoso funcionalismo de los órganos digestores de los que á aquél fueron llamados.

Para librar á la Asociación de semejantes cargos basta recordar el camino emprendido ante el resumen que ella misma nos ofrece.

Era condición indispensable para atraer la atención de sus socios la organización de audiciones musicales, alternando con las sesiones de estudio. Así lo comprendieron quienes llevaban la marcha de la Asociación; y vemos como para la noche del 24 de diciembre del propio año de la fundación se organiza la primera de dichas sesiones, la cual tiene el honor de verse honrada con la cooperación del insigne *hofkapellmeister* Franr Fischer, venido á Barcelona para dirigir las representaciones de *Il crepuscolo degli dei* que no pudo salvarse de un desastre artístico, á pesar de la valiosa batuta del maestro alemán. Este ejecutó diferentes fragmentos wagnerianos, luciendo su especial aptitud de comunicar al piano el colorido orquestal y, sobre todo, su facultad notabilísima de interpretación. No fué mal aprovechada la noche de esta sesión, completada con la labor artística de la distinguida cantante alemana Pauline Schöller, de la compañía del Gran Teatro del Liceo, la cual hizo saborear á los concurrentes algunos *lieder* de Wagner y Liszt, dichos con exquisito arte.

Al mes siguiente se inaugura la serie de conferencias, publicadas, excepto algunas de las que sólo contienen minucioso estudio de una obra, en el tomo que tengo á la vista; y así veo en éste señalado el 13 de enero de 1902 como el fijado para la conferencia que da en castellano D. Felipe Pedrell con el título *De música nacionalizada*.

Ya desde el principio de la «Associació Wagneriana» arranca, pues, un período de verdadera actividad, y se da á los admiradores del gran maestro una norma que seguir, norma que no es de una exclusiva y estéril contemplación, sino que abarca el estudio de Wagner como fundador del drama lírico moderno y conjuntamente el de todos los múltiples antecesores de aquél, que entrevieron el camino ó lo prepararon, facilitando con su labor más ó menos consciente el advenimiento de la nueva forma musical, forma que no es fin ó remate de una aspiración artística, ni puerta que deja tras sí todo lo pasado y se abre sobre el caos, sino término, en ningún modo final de una incesante evolución, columna de luz que alumbró el camino no trillado todavía de nuevas y originales creaciones músico-poéticas.

Para comprender ese elevado criterio y ese ancho campo de acción que se ha trazado delante de sí la «Associació Wagneriana», basta repasar los títulos de las conferencias mencionadas, conferencias que—según tomamos, traduciendo del *proemi*, inserto en el citado tomo,—excepto unas pocas consagradas al arte de Wagner, bajo diferentes aspectos, podríamos calificar las restantes de *extensión wagneriana*, pues ocupándose de diferentes materias de arte y de literatura, han constituido en la prácti-

ca la demostración más patente de la ancha esfera de acción de la *Obra Wagneriana*, tal como la presentamos en 1901 al constituirnos, en el prólogo de nuestros Estatutos, y tal como nos la recomendaba el ilustre maestro Pedrell al honrarnos con la magnífica conferencia inaugural de esta serie. Dando una rápida ojeada á dicha serie de conferencias, nos convenceremos de lo dicho á base sólo de sus respectivos títulos. Así vemos como al lado de las conferencias del actual director artístico de la Asociación, D. Miguel Doménech Español, sobre *Les grans belleses de l'art wagnerià y sa representació*, sobre *Els tons del Mestres Cantaires, descrits musicalment per Wagner*, sobre *Fusió del més pur y seré classicisme y del mes joyós romanticisme en l'art de Wagner*, al lado de *L'art escénica y el drama wagnerià*, del director del «Teatre Intim» D. Adrián Gual, al lado del estudio de *Rienzi*, por D. Joaquín Pena, y de las *Impresiones wagnerianas*, del delicado poeta D. Javier Viura, vemos al pulcro literato don Manuel de Montoliu verter sus impresiones sobre la obra de *Schumann*, á Roviralta sobre *Chopin*, á Pena reivindicar sobre la poco ensalzada figura del maestro de la escuela romántica musical, el gran *Schubert*, y en otras ocasiones estudiar obras derivadas directamente del drama wagneriano y de tanto mérito como la *Lluisa* de Gustau Charpentier y *El Foraster* de Vicens d'Indy, al cual dedicó tres sesiones, como al mismo esbozar la personalidad de los distinguidos precursores wagneriífilos *En Joaquim Marsillach* y *El doctor Letamendi*. Ensanchemos más aun el campo de acción y veremos al maestro D. Antonio Ribera disertar sobre *Fonaments de mon mètode de cant*, al eminente Maragall sobre *El drama musical de Mozart*, y aun ya en una esfera donde parece haberse perdido por completo toda analogía con el drama wagneriano, á los distinguidos catedráticos D. Lauro Clariana y D. José Jordán de Urries sobre *Harmonías entre la ciencia y la música* y *Una hipótesis sobre el origen de la rima*, y á D. Alfonso Par, actual presidente de la Asociación, sobre *Shakespeare* y sobre su poema épico *El Forçament de Lucreça*.

\* \*

Rehagamos ahora la ya interrumpida ruta de la Asociación.

A los pocos meses de fundada ésta, el 18 de enero de 1902, dando ejemplo de la veracidad de sus propósitos, emprende el estudio del delicioso cuento de Humperdinck *Hänsel und Gretel*, traducido al catalán por nuestro Maragall y adaptado por Ribera á la métrica de la partitura original. Siguen á éste, aprovechando causas determinantes favorables, el estudio del poema sinfónico *Faust*, de Liszt y de *La Estada dels Benhaurats*, de Weingartner. En el mismo curso se dedican ocho conferencias al estudio de *L'Or del Rhin*, prólogo de la Trilogía, y empiezan las conferencias dadas por D. Miguel Doménech Español, explanando sus peregrinas ideas sobre el *Parcival*, conferencias notables por el profundísimo estudio de la obra que revelan y una cierta agilidad inductiva, no siempre tal vez guiada por los más rectos senderos de que hace gala el conferenciante. Otras sesiones se destinan á audiciones de obras selectas de piano

por Enrique Granados, Fernando Vía, etcétera.

Una de las cosas más notables que realizó la «Wagneriana» en el curso de 1902-1903 fué el festival en conmemoración del vigésimo aniversario de la muerte de Ricardo Wagner; en dicho festival ejecutáronse por elementos corales y orquestales muy bien preparados diferentes fragmentos de *Tannhäuser* y *Parcival*. Cuantas veces hemos oído la gran escena de la Consagración del Graal, ninguna ha podido igualar la emoción que allí produjo. Siguiendo lógicamente el plan de estudios, debía seguir al del *Rheingold* el de *La Walkyria*, y así fué en efecto, dedicándose á él hasta 15 sesiones, las cuales alternaron con audiciones de tanto interés como un concierto histórico de piano, desde Couperin á Schumann, dispuesto exquisitamente por Carlota Campins y diferentes audiciones de fragmentos wagnerianos.

La primera obra estudiada en el curso de 1903-4 fué *El Holandés errant*, mal conocida con el nombre del *Barco fantasma*, no sabemos con qué razón, pues nada tiene que ver este título con el del original wagneriano (*Der fliegende Holländer*). Siguiéron dos sesiones dedicadas al estudio de la *Damnación de Faust*, de Berlioz, y á la *Lluisa*, de Gustavo Charpentier, alternando con acertadas audiciones de obras de Beethoven, dispuestas en series. Este primer ciclo compendió la serie completa de Tríos con piano y el célebre «Septeto», y tuvo por compañeros en otros programas algo tan importante como la audición del incomparable monumento de poesía, llamado «Octeto», de Schubert, y una velada en que el famoso «Cuarteto cheque», de Praga, dió á saborear, entre otras obras, uno de los últimos «quatuors», de Beethoven. Tan brillante temporada termina con una serie de once conferencias dedicadas al estudio del *Siegfried*.

Con el de *Els Mestres Cantaires de Nuremberg* empiezan los estudios wagnerianos de 1904-5. Las doce sesiones á él dedicadas alternan con la audición de la serie completa de las Sonatas para violín y piano de Beethoven (audición memorable encargada á Crickboom y De Greef) y el estudio de *El Foraster* (*L'étranger*), de Vicente d'Indy.

Inaugúrase el curso de 1905-6 con la primera de las cuatro sesiones dedicadas al estudio de *Lohengrin*. Siguen nuevas series del Ciclo Beethoven, audiciones de *La Posta dels Deus*, estudio somero de *Rienzi*, y finalmente se cierra este brillante período de sesiones con la última de las diez dedicadas al *Tristany y Isolda*.

Cierro el resumen de estas sesiones que tengo á la vista, pues se ha terminado la lista de lo allí constatado, al propio tiempo que se ha agotado, ó poco menos, la materia para los estudios wagnerianos. Pero no está aquí completa la obra de la «Associació wagneriana», la cual ha enriquecido la bibliografía catalana con excelentes traducciones de todas las obras escénicas de Wagner, desde *Les fades* hasta *Parcival*. Pocas literaturas, como la catalana, podrán gloriarse de poseer una tan notable traducción, realizada sistemáticamente y respondiendo á un plan de unidad tan perfecto. El estudio temático que desde *El holandés errant* acompaña á dichas

traducciones, da un interés mucho mayor á lo publicado, que ofrece así un esquema completo y minucioso del edificio wagneriano. Siendo Wagner un poeta-músico, músicos y poetas han debido trabajar de consuno en esa ímproba labor de traducción, que según frase acertada de un distinguido literato, es digna de figurar entre los tormentos del infierno dantesco. Justo es consignar aquí los nombres de músicos y literatos que, obedeciendo á previa consigna, han llevado á cabo la traducción, adaptación á la música y análisis temático; son los poetas: Salvador Vilaregut, Javier Viura, Jerónimo Zanné; se llaman los músicos y musicólogos: Antonio Ribera, Joaquín Pena, Miguel Doménech Español.

La «Wagneriana» ha hecho más todavía que publicar el teatro wagneriano completo, traducido al idioma de sus socios. Ella ha editado una obra notable de estudio para todo wagneriófilo, resumen y compendio de las teorías filosóficas y artísticas del gran maestro; ella ha publicado, traducida por Pena, la magnífica obra del crítico alemán H. S. Chamberlain, *El drama wagneriano*.

\* \*

La «Associació wagneriana» de Barcelona no es única en su género. Otras muchas asociaciones wagnerianas han existido en diferentes ciudades extranjeras, especialmente en Alemania. Hasta en Italia, que parece hoy conmovida y admirada del falso esplendor de su moderna escuela nacional de música (escuela que ha logrado imponerse en parte por el mundo entero, gracias á la tenacidad de unos cuantos editores), ha tenido alguna que otra asociación, cuyo objeto no era otro que el de estudiar las obras del inmortal genio alemán.

Todas estas asociaciones van desapareciendo una tras otra luego de logrado el solo y exclusivo deseo que les dió el sér. No sucede lo mismo con la wagne-

riana barcelonesa. Como ya hemos visto es muy vasto su campo de acción, y no hay para ella peligro de muerte, fundada en lo restringido de la acción propuesta. Al presente, cumplido su objeto primordial, ha dejado su nombre de sonar á diario en las columnas de los periódicos dedicadas á la información ó á la crónica artística, pues reflejándose sobre sus propias actividades y concentrando energías que antes debía á la excitación y á la educación de una gran masa de *dilettanti*, hase convertido en sociedad editora, dedicada á obra tan patriótica y enderezada á la consecución de su fin, como la publicación de las partituras catalanas para canto y piano, de las cuales lleva ya tres dadas á luz (1), y tiene una cuarta en preparación (2). No termina aún aquí su plan complejo, sino que él se extiende hasta la publicación de las obras teóricas de Ricardo Wagner, de estudios y crítica de la obra wagneriana, y en fin, de todas aquellas obras filosóficas y artísticas que se relacionan en algún modo con aquélla.

Como todos los grandes genios de la humanidad, Wagner no estará jamás suficientemente discutido, ni serán plenamente aceptados por todas las escuelas presentes y futuras el comentario y la interpretación que se dé á sus obras. La influencia del gran maestro, que supo resumir cuanto tras sí dejaba de algún valor, perdurará, además, en lo que después él produzca futuros compositores. Véase, pues, como es ilimitado el campo de acción de nuestra «Associació wagneriana». Y considérese, por otra parte, si es largo el camino á recorrer antes no se habrá logrado el ideal: representación de las obras de Wagner con la dignidad debida al genio y en lenguaje asequible á los oyentes.

E. VALLÉS

(1) *Lohengrin*, *Els Mestres Cantaires de Nuremberg* y *Tannhäuser*.

(2) *Tristany y Isolda*.

## Los Lusíadas

IV

### Situación política - IV

El pueblo portugués, por temperamento y por educación, es ordenado, respetuoso. Aquí no se dan esos contrastes enojosos de ideales extremos que bajan al palenque político ó social, librando sangrientas luchas. Las poblaciones rurales mantienen religiosamente la organización familiar con un carácter de primitivismo que encanta, y el día en que las escuelas difundan la instrucción hasta los más apartados núcleos rurales, esas gentes del campo devendrán conscientes de su ciudadanía. En las ciudades, donde la contienda política se manifiesta enconada, nunca contemplaréis excesos de las multitudes, aunque á veces se vean inicualemente provocadas por las intemperancias de los agentes policíacos ó gubernamentales.

Socialismo, anarquismo... ideas son que no germinan aquí con el ímpetu de horribles violencias. Yo que conozco, infelizmente, los efectos de la obra ácrata y que aunque mi familia y mi casa han sufrido las consecuencias funestas de un

desviado y reprobable socialismo, sonrío benevolente á unos cuantos amigos avanzados que en este país tengo, les sonrío y les aliento, al ver que realizan sus ideales propagando la instrucción, el civismo, el altruismo... en un ansia de liberación social, de perfeccionamiento colectivo, como Proudhon, dentro siempre de la ley que les ampara y que esperan hacer evolucionar hacia el norte de sus ideales. Ved cómo, á pesar de las graves contingencias por que ha atravesado en Portugal el orden público, no se ha perpetrado un solo atentado anarquista, tal como nosotros llamamos á esos salvajes crímenes que victiman inocentes y tornan odiosas las más nobles aspiraciones.

Y no diré yo que en la idiosincrasia de este pueblo portugués, de sinceridad pública absoluta, no se entrevea un sentimiento de justicia social, de hermoso socialismo. Pero es el socialismo cristiano de Tolstoi, que recorre las áridas estepas lanzando trigo á los hambrientos surcos de la madre tierra. Es el socialismo del rico, que sienta á su mesa opulenta al extranjero, al mísero, al pere-

grino. Es el socialismo basado en las puras doctrinas de Cristo.

Ausencia de luchas sociales favorecida por la situación económica de los lusitanos. El portugués no es rico, pero su frugalidad y sobriedad le dejan resistir las más azarosas vicisitudes de la miseria. Después, adviértase que el 70 por 100 de la población es agrícola, el 25 por 100 dedicada á profesiones liberales, burocracia, milicia, sacerdocio, el 3 por 100 á las industrias diversas, y el 2 por 100 restante de la población emigra ó no está clasificada por su trabajo. Se comprende que con una población así compuesta son difíciles las luchas sociales y que no sea ardua labor gobernarla.

Pues á pesar de eso, el pueblo portugués, tan gobernable, está desde largos años ingobernado. Y deparando con el abandono administrativo de este país, he considerado á veces que la sociedad lusitana haría su camino insensiblemente aun sin la tutela de la autoridad, hasta perderse paciente, sin violencias, de inanición, agotándose la savia depauperada del pueblo... Porque, además, Portugal es un país de melancólicos, de sentimentales... Y yo creo que esa melancolía y esa sentimentalidad, tan nocivas para la lucha vital por la existencia de una nacionalidad y su progreso, desaparecerían insuflando los pedagogos en el alma lusitana el espíritu de combate social y saliéndose los estadistas de la tradicional rutina, promoviendo iniciativas, trabajando. Que á Portugal lo que le falta es iniciativa, empuje, deseo de trabajo colectivo, dejar de ser rentista ó propietario modesto para convertirse en labrador que labre, en artífice que manufacture, y que cada cual en su esfera cumpla su cometido; que los políticos no fíen en la paciencia y en los caudales del pueblo y se dejen en la bartola, y que el pueblo no se entregue á sus administradores, dejando que todo lo haga el Estado; que el industrial no confíe su negocio á la indiferencia del comerciante y á la producción de las máquinas; que el operario no fíe sólo en el capital del fabricante; que el labrador no se entregue á manos de la Providencia, abandonándole sus campos; que el comerciante no confíe siempre en la paciencia del cliente que sin tino económico compra mal y caro... Y cuando la iniciativa sea virtud lusitana, Portugal adquirirá el relieve que merece entre los pueblos latinos.

Ahí está cómo resalta más culpable la acción de los Gobiernos. Ellos tienen, cuando menos, la elemental obligación de conocer el pueblo que gobiernan, y mayor es su responsabilidad cuando es cierto que su acción sobre el mismo ha de ser franca tutela. Aquí en Portugal, Maura hubiera realizado su famoso juicio: hacer la revolución desde arriba. Pero con lenidad, sin violencias, identificándose con el espíritu nacional y emprendiendo una honrada senda administrativa, eliminando los millares de parásitos que viven de la política, bariendo vicios antiguos, encauzando por caminos totalmente opuestos á los seguidos hasta aquí, haciéndose cargo de que gobernaba una nación libre y que administraba los dineros públicos, sagrados en manos ministeriales, porque son sangre y pan de infelices... Con sólo gobernando de veras, sólo gobernando, se realizaría la obra magna de reorgani-

zación política y económica, una verdadera revolución, que transformaría Portugal en un país próspero y venturoso.

No sé si este fué el criterio de don Carlos I cuando llamó á la presidencia de su Gobierno al dictador João Franco; Si este fué, realmente, indicaba un sabio arrepentimiento en su conducta y un lastimoso desconocimiento de su pueblo. Quiero ver buena intención en los actos que determinaron el período luctuoso de la dictadura franquista, y asimismo quiero disculparlos por creerlos deseo de enmienda, pero no por esto los sustraeré á la severa crítica. Durante los últimos tiempos de su reinado, el fallecido rey D. Carlos debía conocer la realidad de su poder y la verdadera situación de su país. Hacía veinte años que reinaba, y contemplaba crecidos á sus hijos: mozo esperanzoso el heredero, estudioso y bueno el infante D. Manuel. Y creyó tal vez que no era bastante para un rey una corona de viejo oro fulgurando con el brillo de gloriosas tradiciones, sino que era preciso que al brillo de esa corona correspondiese la prosperidad y la ventura de un pueblo; quería salvar la herencia de sus hijos, regenerar la política de su país y rescatar los pasados errores. Pero la iniciativa real no podía apoyarse en la conducta de sus viejos servidores; el camino de la regeneración debía trillarlo un hombre enérgico, un nuevo estadista aun no contaminado con los vicios del sistema, que supiera tener á raya los oligarcas prepotentes, y, aprovechando de unos y otros la cooperación, entrar decididamente en una era de moralidad pública. Este debía ser el pensamiento del desventurado rey cuando llamó á su Gobierno á João Franco y sus menguadas huestes. No quiero apreciar el acierto ó desacierto del monarca en la elección: el período dictatorial franquista ofrece materia bastante para formar opinión segura.

Dado el deseo del rey — deseo que, dicho sea de paso, estaba influido por síntomas de evidente malestar nacional que el más lerdo deparaba, — de seguir una orientación firme de reparación política y económica, en João Franco podía sólo hallar el hombre que en aquel momento le convenía. En efecto, João Franco gozaba de una cierta reputación — justa ó injusta, me inclino más á creer justa — que lo colocaba en lugar visible de destaque entre los políticos de este país. Su neurosismo no se había manifestado aún patológicamente como se manifestó durante la dictadura; se le reconocía carácter, entereza y moralidad pública; yo oí de labios de muchos de aquellos que después le han combatido más implacablemente, opiniones elogiosas, sobre todo al referirse á algunos anteriores actos ministeriales suyos, aprobándose hasta la ruptura con Hintze Ribeiro, seduciendo su oposición parlamentaria y su programa gubernamental. Pero su partido era exiguo, reclutado con una apurada selección, sin eco en el pueblo, con toda la apariencia de un grupo oligarca más en la sociedad política portuguesa. Pero, aun exiguo, yo creo que João Franco, si al ser llamado al poder, con intención laudable y programa definido hubiese hecho honor á su nombre, siguiendo sin violencias un procedimiento franco, verdaderamente nacional, fácilmente asequible á las masas populares, no exacer-

bando la oposición republicana y asegurándose la cooperación de los demás partidos monárquicos en lugar de despreciarlos locamente como hizo, con tino y perseverancia, sin prisas — que nadie lo provocaba á ellas, — sin tiranías — que redundaron en su ruina, — gobernando con el país y no sobre y sin el país, siendo más que una inteligencia poderosa de estadista — que no lo es ni era necesaria — un honrado economista, João Franco hubiera enderezado la precaria situación del Estado. Su voluntad no debía ser rígida como el acero, sino maleable como la cera, impulsada, empero, siempre por un anhelo moralizador y un alto concepto de la justicia y del orden. Pues debía considerar que el pueblo portugués, este abnegado y sufrido pueblo que protestaba con razón del desbarajuste político imperante, no tenía culpa alguna en las vergüenzas y villanías que lo envilecían y arruinaban, y que en la obra nefasta de los oligarcas toda su culpa estaba en permitirla. La dictadura, si acaso, debía existir para los que se daban bien en medio del desconcierto nacional y que medraban á costa del Estado, nunca contra los que protestaban del mismo, pues á éstos toda la razón les asistía. Porque, ¿cómo podía inspirar confianza al país un hombre que en nombre de la moralidad y de la justicia amordazaba á todos aquellos que se revolvían contra las irregularidades de la monarquía y de sus partidos? Gobernando irrepreensiblemente debía responder á los ataques de los enemigos del régimen y de sus partidos.

Pero el error fué que la situación franquista tomó, desde un principio, rumbos desatinados. Intentaba realizar el sistema de pacificar políticamente el país, primero, y después levantar un nuevo edificio administrativo. Y no siendo posible asegurar la paz de otro modo — según su intento represivo, — João Franco quería llegar á una paz como la de Varsovia. Para pacificar el país, un espíritu mediocre habría arbitrado un medio sencillo y eficaz: gobernarlo honradamente. João Franco entendió otra cosa: la paz resultaría del aniquilamiento del partido republicano. Pero el partido republicano había realizado ya una obra profusa de proselitismo y propaganda, y no era con violencias como se destruirían uno y otra, sino con buena administración. Pues, felizmente para los republicanos portugueses, su campaña de oposición no es, como la de sus congéneres españoles, una única y feroz diatriba contra el régimen monárquico, no. Es una irreductible desviación de los censurables procedimientos de la monarquía y sus partidos, que lanzan la nación á un desprestigio internacional y á una bancarrota económica. Repito lo dicho ya en otro lugar: sean la monarquía y sus partidos modelo de honradez administrativa, y el partido republicano desaparece. Y no hay nadie que pueda probar lógicamente la incompatibilidad de una buena administración con el ideal monárquico. La monarquía, empero, no ha de ser como el patrón de un sastre, sobre el cual se cortan tantas piezas como se quiere; cada pueblo regido monárquicamente debe tener su monarquía peculiar, con la nacional idiosincrasia visible, informada por el espíritu del pueblo que la sostiene, fruto de la nación, organismo de la nación, parte integrante de la na-

ción. No un producto de exotismo, de uniformismo.

Fallando la primera parte del programa represivo, ó sea, no pudiendo João Franco acabar con la oposición republicana que ante la persecución se erguía con mayor vital violencia, el carácter del primer ministro lo condujo á otro error funesto. Enemistóse con los demás partidos monárquicos, seguro del triunfo de su voluntad de hierro, que tal vez ya entreveía la posibilidad de una dictadura si le incomodaban demasiado las oposiciones díscolas. João Franco no podía prescindir de los partidos monárquicos tradicionales, formidables oligarquías de hondas raíces en el país, crecidas al abono de un largo usufructo del poder público. No debía fiarse en ellos, pero no debía tampoco excluirles de una participación, meramente platónica, en los negocios del Estado.

D. Carlos I tenía también una gran

culpa á redimir: las deudas de la Casa Real al Erario público, y creo que el fallecido monarca, de una manera más ó menos completa, deseaba liquidar esta cuestión, que un día podía hacer el descrédito del régimen. Y una dictadura podía fácilmente resolver los famosos anticipos, sin escándalo, con una mera formalidad de inscripción de un decreto en el *Diario do Governo*, decreto redactado amigablemente entre el soberano y su primer ministro.

La dictadura, originada por otras causas más nobles que las apuntadas, no hubiera provocado la formidable protesta nacional que provocó y podía tal vez imponer un criterio de moralidad á los presentes y futuros administradores del Estado. Nacida de tan rastreros instintos, se alienó las simpatías y preparó la revuelta.

RIBERA Y ROVIRA

Lisboa, 26 de agosto de 1908.

## Excavaciones de Ampurias ≡

La Junta municipal de Museos y Bellas Artes ha realizado una visita á las excavaciones que por su cuenta se efectúan en el solar de la antigua Emporium.

La iniciativa de la exhumación partió de D. José Puig y Cadatalch, quien con la tenacidad que pone en todo empeño decidió acometer tamaña empresa, recabando, á la vez, de la Diputación provincial que parte de la cantidad consignada en el presente año para la dotación de los Museos se empleara en lo expresado.

Vencidos los recelos de los unos, allanadas las dificultades que nunca dejan de salir al paso, fueron adquiridas al fin dos fincas, é inmediatamente se puso manos á la obra. Que el acierto presidió la elección de esas tierras lo dice que una de ellas abarca parte de la antigua ciudad ibero-romana, y la otra corresponde al recinto griego. Los textos de Estrabón y Tito Livio han quedado comprobados por la realidad, en punto á emplazamiento del solar emporitano.

Es sabido cuán de largo tiempo las gentes del país han venido en Ampurias hallando antigüedades, muchas de ellas reunidas en el museo de Gerona, y cuán á menudo van saliendo á la luz del día enterramientos, bien griegos, bien romanos, los cuales se han aumentado recientemente con los que diré más adelante.

En un altozano, al igual que la ciudad numantina, lo mismo que la mayoría de las ciudades ibéricas, estuvo la antigua población indígena, y también como aquella junto á dos ríos, el Ter y el Fluviá. Los griegos originarios de Focea, una vez abandonaron la entonces á la sazón isla *Palaeopolis*, donde actualmente se alza San Martín de Ampurias, vinieron á situarse en el continente, junto al mar, y á la vera de los indigentes, — según parece en el propio sitio en que con éstos verificaban sus transacciones. Se cerró con una muralla lo que era mercado común, y de tal guisa nació la ciudad griega junto á la de los iberos, de la que les separaba sólo un muro, conforme Estrabón y Tito Livio refieren;

— lo que maravillaba á este último de que así pudiera ser sin que peligrara la colonia focense, y sin que se rompiera la paz entre ambos pueblos que constituían una sola ciudad dividida en dos é independientes entre sí, correspondiendo á aquella la de menor recinto, y siendo ésta aliada á Roma y la indígena partidaria de Cartago. Luego se añadió la colonia romana que estableciera César, y acabaron los tres pueblos por confundirse, lo que si de antiguo no lo pregona la historia, hubiéramoslo ahora averiguado por las excavaciones hechas que lo confirman.

Lo hasta en el día descubierto ya brinda motivo para el estudio, por más que es sólo una pequeña parte del cuadro arqueológico que se ofrecerá — en caso de que se prosiga la labor emprendida, — así que sean desembarazados totalmente aquellos parajes de las capas de arena y tierra que el tiempo en esfuerzo secular ha ido amontonando.

Según se discurre por ellos, ya llama la atención desde el primer instante la abundancia de fragmentos de cerámica de varia suerte que se encuentra á flor de tierra, y el tornasol iridiscente de pedazos de vidrio que acá acullá parecen encenderse, como fuegos fatuos, al quebrarse un rayo de luz en su superficie. A primera vista, pues, se deduce que bajo la capa de tierra de que surge el pampanaje espléndido de las vides, cuyos avolutados zarcillos rastrean por sobre los cascotes de vasijas, es una capa superpuesta — á manera de sudario sobre el terrazgo habitado en lejanos días, — de la que emergen, por decirlo así, los restos de fenecidas civilizaciones que pugnan por mostrarse, apenas se excava algún tanto. Lo propio ha sucedido en Numancia, donde, según gráfica expresión del Sr. Mérida, los restos de alfarería se han sacado á espuestas.

En la parte alta queda ya bien visible y franqueada la puerta de entrada á la ciudad ibero-romana, en uno de cuyos lados, por debajo de la segunda fila, se echan de menos algunos sillares y como la muralla en ese trecho aparece cubierta

de un enlucido, permite suponer que hubo allí adosada alguna construcción. Esa entrada la forma una á manera de bóveda de hormigón, como lo es, la parte superior de la muralla, en cuyos paramentos se advierten las huellas de los maderos que sirvieron de molde para aquella suerte de construcción.

A eje de esa puerta se abre, ya descombrada en largo trecho, una calle, que por las trazas debió ser en parte porticada, pues abundan las bases de pobre molduraje y los fustes derruidos que permiten formular tal suposición. A la vera de la puerta fué hallado un trozo de fuste con varios agujeros, probablemente para asiento de la cabeza de alguna viga.

En la finca correspondiente al recinto griego, esto es, en la inmediata al mar, ha quedado ya al descubierto parte de la muralla de grandes piedras y, además, basamentos y una gran escalinata, suponiéndose que iban ganándose las zonas de la vertiente por plataformas. Cumple decir que en esa muralla se ha hallado el único hueco de entrada á la ciudad que daba al campo, aquella que, según Tito Livio, era guardada constantemente por uno de los magistrados, y que utilizaban los colonos griegos para salir á traficar con sus vecinos. En el lado más próximo al que fué convento de las Servitas, en el día en ruinas, se han practicado también excavaciones, habiéndose dado con una cisterna y resto de habitaciones con mosaicos.

Esto por lo que importa á las excavaciones verificadas en los terrenos de pertenencia de la Junta municipal de Museos y Bellas Artes, habiéndose hallado, además, en las catas hechas y entre las tierras movidas, dos alfileres de bronce, un cuchillito de hierro, dos medias muelas de moler cereales, un cuerno de hierro, monedas de bronce ibéricas y de plata romanas, y largos clavos y hierros que se cree corresponden á la puerta de la muralla griega. En cuanto á cerámica, si la abundancia de cascotes es incalculable, los más carecen de interés, por ser de baja calidad, y los que encierran alguno son de vasijas ibéricas, y dicho se está que de los famosos vasos emporitanos aparecen también restos en gran escala. Ultimamente se encontró un fragmento de riquísimo ejemplar griego, perfilándose sobre el fondo de barniz negro, airosa figura trazada con exquisita elegancia.

En las inmediaciones de las dunas, y á cargo del Estado, se efectúan también excavaciones, las cuales han dejado al descubierto los restos de una basilica cristiana con un columbario y multitud de enterramientos dispuestos sin orden ni concierto, unos sobre otros, como si hubiesen sido removidos en alguna otra época, y los más de ellos debajo del pavimento. Esos enterramientos son de la forma más sencilla, ó formados con tegulas ó bien sarcófagos de argamasa, habiéndose hallado también de los formados con dos ánforas. Entre todos ellos destaca uno esculturado, que si bien no posee la importancia del que se halló hace años, y se guarda en el museo de Gerona, es el único de la serie presente digno de llamar la atención. La tapa no corresponde al resto.

En las excavaciones que en su finca realiza el Sr. Pí, se ha dado con una casa romana, y en las que ordenara el

Sr. Villanueva, restos de viviendas con fragmentos de mosaicos de dibujo geométrico en cubillos de mármol blanco y negro.

Tal es, en breve resumen, lo que recuerdo de una visita realizada rápidamente.

Timbre de orgullo para la Junta municipal de Museos y Bellas Artes, y de quien partió la iniciativa será la empresa hoy en comienzos. Si no se prosigue, lo hasta aquí hecho servirá de poco. Pronto el cierzo y el abandono cubrirá de nuevo lo ahora exhumado; pero si no hay desmayos, si con igual entusiasmo que hasta aquí continúan las excavaciones, no con el ánimo de que se va á encontrar el oro y el moro, no soñando que se va á dar con una Pompeya pródiga en hallazgos de valor, que Ampurias, aparte de no haber desaparecido de momento, y, por lo tanto, sorprendida en plena vida, no pudo parangonarse en ostentación con la ciudad que el Vesubio sepultara, se prestará un servicio á la cultura y á mayor abundamiento se habrá evitado pasar por la vergüenza de que sean investigadores extranjeros quienes ahonden con el pico en el suelo patrio para estudiar lo que oculta de las civilizaciones extinguidas.

Y si aguarda alguna sorpresa que compense materialmente de los gastos que se efectúen, miel sobre hojuelas, pero más que en el recinto de la ciudad, será quizá en los enterramientos, donde ello pueda acontecer. Pero esto es lo de menos, porque no se va en busca de tesoros tal cual los supone el vulgo. Para el estudio y la investigación arqueológica no es poco dejar á la luz del día las huellas que hablan de antepasados muy lejanos.

M. RODRÍGUEZ CODOLÁ

## Lecturas

### Burbujas de vida

Manuel Ugarte, joven escritor argentino, cuya producción ya es larga y profunda, ha publicado un nuevo libro, *Burbujas de vida*, edición de la librería Ollendorff, de París.

En esta sugestiva obra, Ugarte hace desfilar ante el lector la villa-luz con sus virtudes y sus pasiones, con sus políticos, sus hombres de ciencia, sus periodistas, sus bailarinas... todo ello con una evocación rápida y vigorosa.

En Ugarte el cronista se confunde con el pensador. En esos trabajos, escritos muchos de ellos bajo la impresión del momento, hay la unidad de un criterio desapasionado, sincero y justo. Ugarte, al revés de muchos escritores que creen que el cronista ha de ser ligero, alado y frívolo, no se contenta con sacar un partido puramente literario de los hechos fugaces que anota; él dice siempre su palabra y tiene fuertes censuras para todo lo malo y rasgos de efusiva simpatía para todo lo que es bondad y justicia.

No es un artista que se haya refugiado en sí mismo, buscando la sensación rara y la forma incomprensible. No es un refinado, pero es un escritor jugoso que maneja sabiamente el idioma. No gusta de la exageración. Sus tendencias son sanas y fuertes, pues para él «lo moral es todo lo sano, todo lo vigoroso»

todo lo que está de acuerdo con la Naturaleza.» Es un creyente en el arte social. Así, nos dice: «El pueblo, con sus incertidumbres, sus ingenuidades y su hervidero secular, y la Naturaleza con sus tesoros vivientes y grandiosos, constituyen el fondo de toda obra durable.»

*Burbujas de vida* es, por tanto, un libro de ideas. En sus páginas, sobre todo en aquellas en que el autor discurre acerca de la poesía y el arte, hay mucho que meditar.

A Ugarte le preocupan hondamente las cuestiones sociales, y observa con recogimiento las nuevas señales de los tiempos futuros. Cree que «una de las formas de la indiferencia social que nos debilita es la tolerancia con que vemos la difusión de las peores enfermedades.» Su libro será celebrado por todos los que buscan en todo producto del espíritu una fusión de arte y humanidad.

CARLOS RAHOLA

# Notas internacionales

## Marruecos

### El II Congreso Africanista en Zaragoza. - Una Asamblea Marroquí en Barcelona.

Los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes se proponen celebrar un II Congreso Africanista en Zaragoza. La idea es hermosa, como son para mí todas las que en España se realizan para fomentar y aumentar las relaciones entre nuestro país y Marruecos. El Cuestionario es extenso, y hay en él puntos de suma importancia que deben ser tratados con conocimiento de causa y entre personas conocedoras del Imperio.

Lo que me duele ver es que Barcelona, ó mejor, los industriales y comerciantes catalanes, no se muevan ni realicen también ellos un Congreso Africanista.

El primero de estos Congresos se celebró en Madrid. ¿Por qué el segundo no se celebra en Barcelona?

Corresponde hoy á Barcelona la celebración de un Congreso puramente marroquí, del cual deberían emanar grandes ideas, y de estas ideas debería nacer algo práctico para venir á Marruecos ya listos para trabajar, de manera que el capital catalán se mezclara entre las compañías extranjeras aquí establecidas.

Poseemos en nuestra gran urbe del Mediterráneo grandes Centros Económicos y Comerciales, los cuales deberían ser los iniciadores para formar este Congreso, ó mejor, esta Asamblea marroquí. Todo depende de un empuje, de alguien que rompa el fuego, porque después todo se realizaría con facilidad.

Tomemos como ejemplo la manera como se han formado en París estas compañías francesas que se establecen en Marruecos.

En los Centros Económicos de aquella capital, (así me contaba un accionista parisiense establecido en Tánger) también se habla y se discute. «— Eramos tres amigos, tres industriales. Nuestra industria no nos daba el resultado que deseábamos, porque en los mercados que explotábamos era tal la competencia, que nuestro beneficio era limitado. La prensa hablaba de Marruecos á todas horas. Ahí fijamos nuestra atención. Realizamos un viaje de estudio, nos agradó el país, regresamos á París, expusimos la idea á varios amigos y quedó formada la Sociedad G. M..., por acciones, la cual, como puede usted ver, marcha hoy perfectamente. Ahora esperamos que mañana, una vez que el país esté tranquilo, po-

dremos extender aun más nuestros negocios.»

Véase, pues, cómo en el extranjero, en donde el espíritu comercial es más serio que el nuestro, ya por su moderna educación económica, ya por vislumbrar horizontes lejanos antes que nosotros, sin necesidad de celebrar ni Congresos ni Asambleas, penetran resueltamente en el país. Los españoles, desgraciadamente, vivimos todavía en éxtasis y hemos de valernos de estos procedimientos para despertar la opinión y acordarnos de Marruecos, país fructífero y virgen, antes de que sea completamente invadido por extranjeros.

Por desgracia, nuestra influencia política en Marruecos desaparece, no hemos de permitir los catalanes que nuestro comercio también se pierda.

Una Asamblea marroquí en Barcelona sería, si se realizara, una obra magna, porque en ella tomaría parte toda nuestra industria y todo nuestro comercio.

A ella podrían también concurrir comerciantes indígenas, que seguramente formarían parte entre los accionistas catalanes.

Hay en el Cuestionario del II Congreso Africanista que debe celebrarse en Zaragoza tres importantes párrafos que afectan á Marruecos, tales son: Comercio, Industria y Comunicaciones.

En el Mogrheb, el comercio está basado en los productos manufacturados que se importan de Europa. Por consiguiente, debemos antes introducir nuestros productos, el comercio vendrá después. Francia, Inglaterra y Alemania, que son las primogénitas en el mundo comercial marroquí, no han formado nunca expediciones comerciales ni museos; en cambio, han establecido Casas Bancarias que, al mismo tiempo que protegen su industria, auxilian su comercio.

Este Congreso debería ocuparse ampliamente de la protección de industrial, completamente desconocida en España. Industria sin bonos de exportación, sin zonas neutras, no puede ir nunca á los mercados de exportación.

Los artículos que deberían disfrutar de tales ventajas son: azúcares, bujías, harinas, sémolas y toda clase de tejidos, especialmente los de algodón.

Vencidos estos puntos, las comunicaciones vendrían por sí solas. Alguien se ocuparía de transportar los miles de toneladas que representan los artículos arriba mencionados.

Quien pueda obtener del Gobierno español todo lo que afecta á nuestro com-

pleto desarrollo comercial marroquí, habrá efectuado una obra patriótica y merecerá el aplauso de toda nuestra industria, porque le habrá dado la vida.

Para terminar, y sin querer molestar el amor regional, dudo que se consiga algún fin práctico en el Congreso de Zaragoza, pero casi puedo asegurar que algo surgirá de una Asamblea marroquí celebrada en Barcelona.

AQUILES VIVO

Tánger, septiembre de 1908.

## La América latina

### Situación internacional sudamericana

En vísperas de abandonar el delicioso retiro de verano para dirigirse al Congreso de Cámaras de Comercio que se ha de celebrar en Praga, ha sido invitado a tomar parte en esta información nuestro querido amigo D. Federico Rahola.

Nadie como él y su compañero en Diputación, Sr. Zulueta, puede, entre nosotros, hablar con más autoridad de las cosas y de los hombres del Nuevo Mundo y, sobre todo, del Río de la Plata: porque á más de haber estudiado en sentido comercial aquellos países como secretario general, que fué, del Fomento del Trabajo Nacional, él, en calidad de director de la revista *Mercurio*, marchó á la Argentina y á la República Oriental y recorrió sus vastísimos terrenos con el objeto de conocer *de visu* la riqueza sudamericana y propagarla, en consecuencia, por todos los ámbitos españoles.

Fruto sazonado de esa excursión fecunda, es su notable libro *Sangre Nueva*, en cuyas páginas aparece, vigorosa y esplendente, aquella parte de la América hispana, con la cual nos unen tantos vínculos espirituales y materiales.

Y la mejor prueba de la suficiencia con que Rahola podría hablar largamente de la actualidad sudamericana, es la abundancia y la intensidad de las materias apuntadas en las cuatro carillas de la carta que nos ha dirigido con su amabilidad característica y con el tiempo justo para llenarlas á vuela pluma.

Se las aceptamos muy reconocidos; pero nos acogemos ambiciosos á su nunca desmentida bondad, que le impulsará más adelante á desarrollar los temas indicados, sobre todo el que se refiere al vislumbreado porvenir del Uruguay confederado con el Río Grande del Sur, sueño dorado de los orientales. —

BLANDENGUE.

Amigo Torrendell: Me pide usted unas cuartillas sobre la situación internacional sudamericana, en vista de los telegramas que anuncian aumento de armamentos en el Río de la Plata.

Es muy difícil desde aquí juzgar de lo que pasa en aquellas lejanías, faltándome antecedentes para exponer una opinión fundamentada sobre el conflicto existente.

Lo que sí puedo declararle es que lo consideraría una gran desgracia para las naciones ibéricas. El Brasil, por su enorme extensión, por su riqueza y por su raza, tan parecida á la nuestra, está llamado con la Argentina, Chile y Colombia, á impulsar la constitución de los Estados Unidos del Sur, que atajarán la invasión sajona del Sud-América. Cualquiera discusión ó cualquiera guerra entre esas naciones ha de dificultar esta agregación de la gente ibérica, en la que podemos hallar la Iberia mayor que todos soñamos. Tan es cierto lo que digo que el gallego es el emigrante por excelencia de la América latina, el que allí afluye un número superior, y no puede negarse que el portugués es un afín re-

conocidísimo del gallego. Unos y otros son los celtas que invaden y colonizan la América como hace siglos poblaron y civilizaron nuestras costas.

Hemos de trabajar todos para impedir que esos pueblos lleguen á las manos, porque esto sería una verdadera guerra civil, que aprovecharían los imperialistas del Norte, que en la actualidad son los que salen mejor favorecidos de las luchas intestinas entre los hijos de nuestra raza.

El Uruguay ha sido hasta el presente el Interland que ha mantenido separados la Argentina y el Brasil, impidiendo choques peligrosos, y á aquélla le conviene apoyar al Uruguay y tenerlo satisfecho, considerándole como su aliado natural. Por esto la cuestión de las aguas del Plata, que ha motivado, según mis noticias, el descontento del Uruguay, ha de resolverla la Argentina con generosidad y con miras elevadas, ya que la fuerza y la expansión del Uruguay no

ha de ocasionarle daño alguno. El Brasil es el que acaso puede tocar las consecuencias del crecimiento del Uruguay, que tiene su natural expansión hacia el Río Grande del Sud, al cual no fuera cosa difícil verle un día disgregado del Brasil y confederado con el Uruguay.

Como ya he dicho, son estas ligerísimas impresiones que no pueden tomarse en serio por la falta de conocimiento de causa, y en las que sólo deseo que se manifieste mi ansia ferviente de que reine la paz en la América del Sur, considerando á sus pueblos como de una misma raza. Si así no sucediese, si no sobreviene pronto la confederación, ó cuando menos la alianza ó la inteligencia de esos pueblos vinculados por el interés y por la sangre, una vez más los germanos caerán sobre el mundo latino para hacerlo saltar en mil pedazos.

FEDERICO RAHOLA.

Cadaqués, 29 agosto de 1908.

## La Semana

### La actualidad

**Las palabras y los hechos.** Honramos este sitio de la Revista con la traducción de un editorial de *La Veu de Catalunya*, relativo al tema que había de preocupar esta semana la pluma de nuestro cronista.

Leídas las crónicas de todos los compañeros que en representación de la prensa barcelonesa han ido á Zaragoza; se ve bien claro que todas las personalidades de aquella ciudad que hablan de las recepciones, banquetes y demás fiestas oficiales tienen por principal objetivo demostrar á los catalanes que reprueban con toda su alma las majaderías de *El Imparcial* y demás diarios del *trust*, que estos últimos días han intentado sembrar discordias entre las dos regiones hermanas. El pobre Mariano de Cavia y Franco Rodríguez, el director de *El Heraldo de Madrid*, habrán sufrido los sinsabores de un manifiesto fracaso, cada vez que la palabra aragonesa ha declarado terminantemente que nosotros no hemos de preocuparnos de estas bocas venenosas que pretenden escupir sobre los vínculos amorosos que han de existir siempre entre las tierras que un tiempo constituyeron corona de Aragón y Cataluña.

Realmente los diarios del *trust*, son muy infantiles si no comprenden que ellos luchando con nosotros siempre han de perder. Porque vamos á cuentas: ¿qué armas tienen para atacarnos? las palabras. ¿Cuáles empuñamos nosotros? los hechos. Y es bien claro, y cosa eternamente demostrada que entre los hechos y las palabras, éstas siempre son vencidas. Ciertamente que durante algún tiempo el censurar llega á producir sospechas y dudas y hasta creencias. Ahora mismo, gracias á los artículos insidiosos de *El Imparcial*, nuestros representantes han podido ser recibidos con evidente frialdad si bien con toda cortesía. Pero ya lo habéis leído á las veinticuatro horas, el hielo se ha fundido y una fuerte calurosa cordialidad se extiende por todas partes y los catalanes son festejados espléndidamente, heroicamente, como es de ley tratándose de aragoneses.

Y es que los hechos pueden más que las palabras, sobre todo cuando éstas no cuentan con la menor justificación. Porque — ¡es preciso ser muy inocentes! — ¿Es que

no sabían que los catalanes habían contribuido en gran parte al esplendor de la Exposición Hispano-Francesa? ¿Que no sabían que lo mejor de nuestro Museo de Bellas Artes había sido enviado á Zaragoza? ¿Podían ignorar que todos aquellos dimes y diretes eran fantasías de sus corresponsales, que saben lo que han de inventar para complacer á los directores del *trust*?

Es terriblemente ridícula la situación de esa prensa empeñada en derribar á Barcelona con unas campañas realizadas con tal desgracia, con tal desacierto, que no lanzan una afirmación que inmediatamente no venga el hecho á desmentirla.

Los hombres que han hablado en representación de Zaragoza no han ocultado *ex abundantia cordis* su vehemente deseo de que la región aragonesa pueda llegar un día, siguiendo los mismos procedimientos, á colocarse al lado de Cataluña. Perfectamente. Esto quiere decir que aquí hay alguna cosa buena, digna de patriótica imitación. Pues bien, esto que es imitable, este hecho vigoroso nunca ha tenido en su apoyo la palabra impresa de sus diarios, que pretenden ser los únicos poseedores de la esencia del patriotismo. Y, por tanto, los aragoneses comprenderán fácilmente que ha de haber forzosamente una causa poderosa que motive tan persistente rencor. La hay, en efecto, y no es otra que la profunda aversión que los catalanes sentimos por una prensa que continúa defendiendo la España vencida del 98, á la cual hállase estrechamente unida por sus hombres, por sus ideas, por su odiosa vacuidad. Y esta aversión nos es correspondida con la insidia, la mentira, la injuria y la calumnia.

Es igual. Los hechos vencerán siempre á las palabras. La mayor prueba de que no tenemos envidia por los triunfos de las regiones hispánicas es que á ellos contribuimos con la flor de nuestra espiritualidad, como ha dicho Puig y Cadafalch. La prueba más evidente de que no ha encontrado realidad alguna el tan cacareado exclusivismo es que salimos de nuestra ciudad para ir á presenciar y poner de relieve la victoria de otra ciudad, de un hombre ilustre, como Paraiso.

A Madrid, á su prensa acudió al principio para el mayor éxito de la exposición. Se comprendió. Pero lo positivo es que de

aquí, del otro lado, ha recibido Zaragoza desinteresadamente el más poderoso esfuerzo para triunfar, como muy justamente se merecía.

Tal es la realidad.

§

### Información

**La contestación de Maura.** Los diputados solidarios que firmaron el telegrama enviado al jefe del Gobierno, han recibido de éste la siguiente contestación:

Santander 31, 23-50. — El Presidente Consejo Ministros á Diputado Salvatella y firmantes del telegrama núm. 20,194. — Su telegrama equivale para mí á manifestaciones que hiciera Cortes durante sesiones y desde luego fijaré atención merecida, comenzando ahora por recoger informes. Ninguna innovación en criterio político que seguirá inspirando conducta Gobierno en cuanto alcancen su acción y facultades legítimas.

**Caja de defensa y auxilios.** El sábado por la noche se reunieron en el «Centre Nacionalista Republicà» varios representantes de diversas entidades y tendencias autonomistas, para cambiar impresiones respecto á la manera

de constituir una Caja de defensa que permita subvenir á todas las futuras necesidades de la campaña autonomista y auxiliar á los que sean perseguidos á consecuencia de los incidentes de dicha campaña.

Fué unánime parecer de los reunidos no ir á la constitución de una nueva entidad, sino relacionar las ya existentes por medio de una comisión compuesta de personas de absoluta respetabilidad y responsabilidad, comisión que estaría encargada de unificar los esfuerzos y de recoger y administrar la cantidades que se recauden.

Se nombró luego una ponencia que estudiará y redactará las bases para el funcionamiento de esta liga de entidades y de la comisión que ha de servirle de nexo y tomóse el acuerdo de convocar, así que el proyecto de dichas bases esté redactado, una reunión de todas las entidades autonomistas de dentro y de fuera de Barcelona, para someter á su aprobación dichas bases y todo el plan de la obra en proyecto.

Probablemente la convocatoria se hará pública antes de que termine la presente semana y en ella se determinará el día, el sitio y la hora de la reunión, que tendrá lugar á mediados de la semana próxima.

## La prensa catalana

### La Veu de Catalunya.—Editorial.

El presidente del Consejo de ministros ha contestado muy ceremoniosamente al justificado telegrama que los diputados solidarios le dirigieron con motivo de un inquietante rigorismo desplegado estos últimos días á propósito de escritos y de hechos que para nosotros no incluyen la gravedad que se les ha querido suponer. Realmente no esperábamos otra cosa del Sr. Maura. Los políticos no lo quieren decir, pero esta es la realidad: los hechos, los hombres no tienen la fuerza y la trascendencia de su propio ser, sino más bien lo que le atribuyen las circunstancias, el ambiente. Y el ambiente en España, hoy por hoy, no es favorable al elemento civil de la gobernación, por desgracia bastante desacreditado, y, por tanto, sin autoridad ni prestigio, vencido y débil. Por eso es que, aunque quiera, no puede dar soluciones civilistas, progresivas, modernas, á los grandes problemas que perturban la vida social y política de España.

¿Queremos decir con esto que nos hemos de cruzar de brazos, ó estar quietos mano sobre mano, contemplando indiferentes la racha odiosa de los odios, de las persecuciones, de las leyes tiránicas? Ni mucho menos. Queremos decir que nosotros creemos de una importancia suma, lanzados ya á la tarea interventora, laborar paciente, pero constantemente, por la transformación de una atmósfera malsana en toda España, que en gran parte es contraria al catalanismo, gracias á unos políticos y á una prensa de un atraso palpable y de un antipatriotismo de tribu: transformación que nosotros pretendemos alcanzar por medio de una obra de gobernación positiva, de resultados innegables, levantando á nuestra Cataluña sobre todo lo de España y educando á España con nuestro ejemplo y nuestra colaboración generosa fraternal. Queremos modificar el ambiente, dar fuerza, autoridad, al elemento civil que equivale á darlo á todos los restantes, porque sólo cuando todos los organismos de España sean internamente vigorosos, habrá el equilibrio indispensable á la buena salud del país; y sin este equilibrio habrá

siempre privilegios, prerrogativas, intromisiones inaceptables en los pueblos que viven una vida de civismo perfecto, el mismo que hay en Alemania, aunque superficialmente no lo parezca.

Porque ésta es nuestra opinión, formada á fuerza de desengaños y de experiencias, es que estamos naturalmente celosos de nuestro procedimiento político, que nos hemos trazado reflexivamente y dispuestos á realizarlo con toda inflexión, convencidos de su bondad y de que nunca nos hemos equivocado cuando para bien de Cataluña hemos empleado nuestras energías.

Tanto más, amigos, en cuanto no sólo encontramos rigorismo y leyes que nos condenan, en una determinada institución, sino en otras, en todas aquellas donde aun colea el viejo caciquismo.

Ahora mismo vemos, profundamente indignados, cómo algunos catalanes traicionan su sangre, denunciando acciones inocentes de hermanos, por el placer miserable de hacer dolorosa la vida de los que luchan en partido diferente. Nosotros sabemos que retoños emponzoñados del cegado caciquismo, han denunciado la acción infantil de los jovencitos de Calella, empujándoles con deslealtad de fiera hacia una prisión ó á un extrañamiento lejano de su tierra. Tal vez algún individuo de la institución privilegiada no habría pensado en prohibir comedias tontas ni en prender á aficionados irreflexivos, si no hubiera en nuestra propia casa personas que disfrutaban con las acusaciones cobardes y en murmurar al oído de los que creen custodiar una integridad que nadie amenaza, y un honor que no está al arbitrio de cualquiera manchar. Esto sí que realmente enciende la sangre y dispone á las más resueltas actitudes de solidarismo.

Pero también ésto, como aquélllo, es fruto de un estado de cosas que desaparecerá á medida que aumente nuestro vigor social y político, nuestra acción interventora, que conseguiremos con nuestra voluntad y con las leyes de autonomía, que nosotros mismos ejecutaremos.

### La Publicidad. — De Pío Cid.

He aquí un conflicto. ¿Puedo yo, como buen republicano, aplaudir la celebración del «Aplech Carlista de San Feliu de Pallarols»? Mis ideas son diametralmente opuestas á las ideas de los partidarios de la causa del Pretendiente. Aceptan ellos y reconocen el poder divino de los reyes; rechazo yo incluso su poder humano; acatan ellos el dogma infalible de la Iglesia romana; no reconozco yo poder temporal ni espiritual de ninguna Iglesia ni acepto religión positiva; mantienen ellos el culto á la patria, en un concepto tradicionalmente mezquino, regida por monarca ascendiente de Casa extranjera; rindo yo culto á un concepto amplio y generoso de patria, rigiendo sus destinos sus propios hombres. En este terreno de luchas y de ideas yo no puedo contemplar con complacencia la celebración del Aplech Carlista del Santuario de la Salud.

Reflexionemos. ¿Hasta qué límites yo puedo mostrarme benévolo con los carlistas? Por mis ideas republicanas, por mis ideas liberales debo rechazarlos y debo combatirlos en absoluto. ¿No es esto? Y como español y como catalán, ¿hasta qué límite puedo yo tolerarlos? Durante un siglo el carlismo ha asolado el suelo de la madre Iberia. Recordemos las matanzas, los incendios, las violaciones, en las dos guerras civiles, el pillaje, el robo y el saqueo. La sangre se ha vertido á raudales por la causa del Pretendiente, de un hombre que ni tan siquiera puede presentarse con su altivo y rancio abolengó español ni puede brillar en el mundo por sus grandes dotes intelectuales, ni como hombre de Ciencias ni como hombre de Estado.

Sentado en esta forma el problema, ni como republicano, ni como español, puedo permitir la propagación de las ideas carlistas. Las guerras civiles, el fanatismo, la intolerancia religiosa, todo ese cúmulo de circunstancias que tantos daños han acarreado á la Patria, haciendo retrasar tres siglos la marcha progresiva de nuestro pueblo, todo me lo veda.

¿Debo aplaudir al gobernador de Gerona porque intentó prohibir el Aplech de San Feliu de Pallarols? ¿Debo censurar al ministro de la Gobernación porque autorizó la manifestación carlista?

He aquí un conflicto y una duda. ¿No es verdad, republicanos?

Veamos, veamos... Nuestro primer impulso, obrando por sentimientos atávicos, nos lanza á la repulsión contra el carlismo. Pero ¿no tenemos una conciencia liberal republicana? ¿Un republicano puede, en completo acto de conciencia, declarar partidos ilegales y privar del ejercicio de los derechos á los hombres? ¿Hemos de aceptar los republicanos la infame maldición bíblica que condena las faltas de los padres hasta la quinta generación?

Veamos. Nuestros padres conquistan derechos y libertades. Por la conquista de la libertad se sacrifican. ¿Pero las conquistas liberales únicamente han de servir para el goce y disfrute de los liberales ó bien han de servir para todos los españoles?

¿Existen los carlistas? Sí; desgraciadamente existen grandes núcleos carlistas en España. Pues si existen deben gozar de todos los derechos que otorga la Constitución. ¿Desaparecerán si se les priva de todo derecho? No; al contrario, aumentarán su fuerza. ¿Tienen mayor fuerza ahora que realizan aplechs, que antes que permanecían callados? No; ni tienen mayor fuerza ni han conquistado prosélitos. ¿Por qué entonces alarmarnos por el aplech carlista? ¿Soy tan pueril creyendo que cuando cierro los ojos ya no me ve el enemigo ó que cuando desaparece de mi vista creo que ya no existe? Yo no soy tan pueril.

Por tanto, yo, como republicano, guiado por mi conciencia liberal, aplaudo al diputado republicano Sr. Torres Sampol, que

§

ampara con su brazo á los carlistas para que puedan ejercer su derecho.

Yo, como republicano, ampararé siempre el voto y el derecho del carlista.

Yo, hombre liberal, doyte á ti, hombre absolutista, el derecho del sufragio. Y tú lo usas. — Yo, hombre liberal, doyte á ti, hombre absolutista, el derecho de reunión y tú lousas. — Yo, hombre liberal, doyte á ti, hombre absolutista, el derecho de manifestación. Y tú lo usas. — Yo, hombre liberal, doyte á ti, hombre absolutista, la libertad de imprenta. Y tú la esas.

La espada republicana debe siempre amparar todos los derechos y libertades para todos los hombres. La conciencia republicana debe ser la garantía del derecho y de la libertad. La conciencia republicana ha de evitar que se propaguen en nuestro suelo, de generación en generación, odios malditos.

¡Ah, si esta conciencia republicana hubiera existido siempre entre nuestros hombres, no se hubiera celebrado, republicanos, el Aplech de la Salud, de San Feliu de Pallarols! Y no porque lo hubiera prohibido un Gobernador arbitrario, sino porque ya hubieran desaparecido de todos los espíritus todos esos resabios atávicos de tradicionalismo y de absolutismo.

Y para terminar, ahora os digo á vosotros, los liberales de bambolla, amigos de los logreros que hicieron merienda de negros del liberalismo, que no se ahoga el carlismo con prohibiciones, pues más que prohibiendo manifestaciones civiles puede ahogarse el carlismo, por el calor de una idea, y con aquel abrazo, que tanto os escandaliza, abrazo civil y republicano, pues es un abrazo de tolerancia y de salud pública, dado por Salmerón á Mosén Sala, en las Borjas Blancas.

La espada republicana ha de tener un temple de tolerancia y de justicia. Cuanto más tolerantes y justicieros seamos, mayor fuerza adquirimos. Para combatir al enemigo no hemos de hollar jamás la túnica de la libertad. A un liberal le ha de repugnar siempre toda acción de absolutismo. De este modo las ideas se arraigan y los pueblos se afirman.

Por mi republicanismo ampararé siempre en sus derechos á un carlista, á todos los hombres de todas las ideas, fueren los que fueren y vengan de donde vinieren. Tengo sobrada fe en la fuerza de mis ideas para temer las del contrario. Su libertad es para mí sagrada.

... ¡Oh, visión de la República, de mi matrona augusta, amparando bajo su manto de púrpura á todos los hombres!

### Diario del Comercio.—De S. Mu- guenza.

No hace mucho tiempo escribimos dos artículos bajo el título de «La Facultad de Letras y la Facultad de Comercio», motivados por un suelto que leímos en varios periódicos.

Habíamos llamado muy mucho la atención en dicho suelto, la aragonesa franqueza y noble desinterés del claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad zaragozana, solicitando la supresión de dicha Facultad de la que son profesores, fundando su petición en la falta absoluta de materia enseñable, ó lo que es lo mismo, en la falta de alumnos.

Procuramos hacer resaltar entonces este caso, verdaderamente inaudito, tan *desmentidor* de la antigua idea que todo el mundo tenía de los servidores del Estado, según la cual, la suprema aspiración de éstos, se cifraba en cobrar sin trabajar. Y aquí nos hemos encontrado con unos cuantos honorabilísimos caballeros, que después de haber ganado mediante oposición las plazas que desempeñan, al encontrarse sin alumnos á quienes explicar sus asignaturas, se dirigen á su Jeje el ministro de

Instrucción pública, para que suprima este gasto inútil.

En aquellos artículos tratamos de reforzar los argumentos, datos y noticias que pudieran alegar tan ejemplares señores, con los resultantes de nuestra propia observación, desde la lejana época en que estudiábamos dicha Facultad en la propia Zaragoza, hasta lo que sabemos acontece en la Universidad barcelonesa, en los tiempos que alcanzamos.

Cuán lejos estábamos entonces de imaginar que el mismo ministerio de Instrucción viniera á confirmar en todas sus partes lo que dijimos en aquella ocasión, que seguramente serían calificadas entonces, por algunos, de exageraciones periodísticas.

No: no exagerábamos al escribir aquello, sino que nos quedábamos cortos. Así resulta plenamente demostrado, según leemos en los periódicos de Madrid, en una Estadística escolar de la enseñanza en España, durante el curso de 1906 á 1907, editada por el ministerio de Instrucción pública.

No tenemos á la mano la referida Estadística, ni la hemos podido hojear en parte alguna; por lo que nos vemos precisados á utilizar los datos que traen los diarios madrileños, algunos de cuyos párrafos son verdaderamente sugestivos, y están pidiendo á gritos que se atienda la petición de los profesores de Filosofía y Letras de Zaragoza, y que la medida se extienda á todas, ó casi todas, las Universidades que tienen la Facultad de Letras. He aquí los párrafos más sustanciosos que transcribimos de un diario de la Corte:

*Llama la atención lo desierto que se encuentran los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras en todas las secciones, siendo muchas las asignaturas en que el profesor explica todo el año para uno ó dos alumnos, habiendo algunas de aquellas en que no aparece matriculado ningún estudiante.*

*Así se presenta el caso extraño, según los datos oficiales, de que en la Facultad de Filosofía y Letras (si se prescinde de los alumnos del curso preparatorio de Derecho) son más los catedráticos que los alumnos.*

Algo semejante ocurre con algunas secciones de la Facultad de Ciencias.

En el curso de 1906 á 1907 se han expedido entre todas las Universidades de España donde se hacen estos estudios, cinco títulos de licenciado en Ciencias químicas.

En cambio los abogados y los médicos abundan: 727 alumnos se han licenciado en Derecho y 685 en Medicina.

De las cuatro facultades de Farmacia de Madrid, Barcelona, Granada y Santiago, han salido 245 farmacéuticos.

Licenciados en Filosofía y Letras han salido: 15 en la sección de Letras y 11 en la de Historia.

Finalmente se han concedido 8 títulos de licenciados en Ciencias exactas, 3 en Ciencias físicas y 3 en Ciencias naturales ».

Ante datos tan elocuentes, nadie se extrañará que insistamos en lo que entonces pedíamos. Hay que ir derechamente á la supresión, total ó parcial, de un profesorado que, ó no ejerce, ó lo hace sin estímulo ni entusiasmo; porque no puede tener ni lo uno ni lo otro, el catedrático que ve los bancos de su clase completamente vacíos, y sin la más remota esperanza de que los alumnos aumenten, ante la falta de porvenir en la carrera.

El Estado no puede ni debe pagar un profesorado que manifiestamente es improductivo, y debe aprovechar sus energías y sus conocimientos en algo que pueda acrecer la fortuna del país, y contribuir á su desenvolvimiento.

Claro está que no puede negarse á estos beneméritos profesores el derecho indiscutible que adquirieron mediante oposición, y, por consiguiente, deben ir cubriendo vacantes de asignaturas afines, y cuantos

lo deseen, y tengan condiciones, deben pasar á formar el plantel de las nuevas Universidades industriales y comerciales.

Dada la importancia excepcional que en la actualidad tienen la industria y el comercio en todo el mundo, se hace preciso seguir las corrientes establecidas ya en otros pueblos, y crear aquí estos Centros de enseñanza industrial y mercantil, para no quedarnos á la zaga del progreso de otras naciones.

Barcelona va á inaugurar pronto una Universidad industrial, pero nosotros creemos que también debe ser comercial, y que lo que se gasta aquí en el profesorado de Filosofía y Letras, debería emplearse en el sostenimiento del cuerpo de profesores de la Universidad industrial y comercial.

6

### Diario de Barcelona.—De M. M. Illas y Fabra.

Las miradas del mundo entero convergen en estos momentos hacia Londres, donde va á inaugurarse el Congreso eucarístico de Westminster, acontecimiento de la mayor importancia así en el orden religioso como en el orden histórico, y con este motivo se ha hablado largamente del movimiento católico en Inglaterra.

Según ha hecho notar muy atinadamente el arzobispo de aquel título, monseñor Bourne en el creciente número de conversiones al Catolicismo que se suceden desde hace ya tiempo en Inglaterra, especialmente entre las clases más elevadas de la sociedad, no hay nada nuevo ni que deba sorprendernos. Allí, como en todas partes, se observan en el orden religioso dos tendencias distintas y contrapuestas que conducen la una al indiferentismo ó al racionalismo, y la otra al Catolicismo, á la verdad. Mas, como quiera que el pueblo inglés tiene un espíritu profundamente religioso y es respetuoso por naturaleza y tolerante por educación, de aquí que exista en él una tendencia muy desarrollada á investigar cuál sea la verdadera fe, laudable afán que le conduce lógicamente á ingresar en el seno de la Iglesia. Tanto es así, que, independientemente de las conversiones individuales, el pueblo británico se impregna inconscientemente más y más cada día de las nociones fundamentales del Catolicismo.

Por otra parte, el inglés, criado y educado con arreglo á la más rígida concepción del deber individual, práctico por excelencia en su vida exterior, pero sentimental y místico en el fondo de su alma, mantiene en ella el sentimiento verdadero y escrupuloso de la fe que profesa, que es para él una necesidad del corazón; y de aquí que, á pesar de no existir en Inglaterra un partido católico organizado en forma, se establezca en el acto una perfecta inteligencia entre los hombres políticos de los diferentes partidos tan luego como se plantea algún asunto de carácter religioso. Ejemplo de ello es lo ocurrido recientemente con motivo del asunto del «Education bill».

Al prepararse las elecciones en que fué derrotado el ministro liberal de Comercio que patrocinaba el bill en cuestión, el obispo de la diócesis fué quien cuidó principalmente de reunir los votos de sus feligreses; los sacerdotes se ocuparon sin descanso en procurar la inclusión en las listas electorales de los católicos que no figuraban en ellas, y se montó una verdadera oficina electoral para rectificar el censo. ¡Qué escándalo, si hubiese ocurrido una cosa semejante en otras naciones que se llaman católicas y se precian de liberales!

Pero no es sólo en la Gran Bretaña donde la acción católica se manifiesta cada día más firme y más pujante. Nadie ignora las brillantes campañas y asombrosas victorias conseguidas en el terreno político por los católicos alemanes, que en breves años

# HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

# HOTEL DE LA MARINA DE JUAN VIDAL

SOLLER (Mallorca)

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO  
Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

## MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral** :

**SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia**

ÚLTIMA PALABRA DE LA  
HIGIENE Y ELEGANCIA

## JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL

Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

# Champagne Codorniu



## MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo  
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

## Automóviles

# La Hispano Suiza

## Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles  
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra  
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

# PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y GERVECERÍAS

han conseguido crear y robustecer un organismo con que es preciso contar para el gobierno del Imperio; mas, no todos conocen la existencia en Alemania de otra institución modelo de propaganda católica y social, el llamado «*Wolkverein*», ó unión popular.

Windhorst, el jefe del Centro Católico alemán, y sus colaboradores, creyeron que, paralelamente al partido político católico y con entera independencia de éste, convenía crear un organismo destinado á la defensa popular de la fe y á la organización económica de todas las clases del pueblo: labradores, artesanos, comerciantes, empleados y obreros, á fin de mejorar su condición moral y material, para luchar de esta manera contra el socialismo en forma práctica y de resultados positivos: y éste fué el pensamiento que presidió á la organización del «*Wolkverein*», que es, á la vez, un patronato, una universidad y un centro de acción.

Sin entrar en pormenores acerca de su funcionamiento, diremos sólo que el «*Wolkverein*» cuenta en la actualidad con más de 600,000 miembros, cada uno de los cuales satisface una cuota de un marco anual; que posee en Gladbach un edificio propio, y que extiende por todo el Imperio sus beneficios, resolviendo consultas, coadyuvando á la acción de otras instituciones cuando lo entiende justo, publicando numerosos folletos de propaganda sana, y, sobre todo, creando un plantel de hombres instruidos y con aptitud y conocimientos suficientes para discutir con ventaja contra los que propalan el error, así en el orden religioso, como en el económico ó social.

La propaganda católica ha tomado asimismo poderoso impulso en Norte América de algunos años á esta parte. En 18 de octubre de 1905, es decir, hace apenas tres años, creóse en Chicago, bajo la presidencia de aquel arzobispo y por iniciativa de varios prelados y sacerdotes, la «*Sociedad para la extensión del Catolicismo*» (*Catholic Church Extension Society*), que en cortísimo período de tiempo ha logrado establecer un sinnúmero de templos y extendido su influencia á apartadísimas regiones, en donde los colonos, aislados de todo centro de población, se encuentran doblemente expuestos á olvidar sus deberes religiosos.

La tarea de los católicos en Norte América resulta tanto más difícil y espinosa, en cuanto, según cálculos aproximados, la propaganda protestante invierte al año en sólo sus misiones del interior de América 232 millones de dollars, ó sea mucho más de lo que gastan los católicos en el conjunto de sus obras en el mundo entero. Pues bien, á pesar de esto, los progresos de la «*Catholic Church Extension Society*» han sido tan grandes, que un sacerdote joven, alma de aquella institución, Reverendo Klein, ha declarado últimamente que bien pronto las misiones católicas no tendrán nada que envidiar á las protestantes de Norte América, pues si hasta ahora y á despecho de la escasez de sus medios han logrado desarrollarse en proporción doble ó triple que las otras, no está lejano el día en que las sobrepuje á todas juntas; y lleva su entusiasmo hasta terminar diciendo que las misiones católicas en un cuarto de siglo pueden hacer de los Estados Unidos la primera nación católica del mundo, «según un sueño que empieza ya á no serlo».

He aquí lo que ocurre en las naciones anglosajonas que marchan á la cabeza del progreso, mientras en Francia se persigue á los católicos y hay en España quien aspira á hacer lo mismo.

## Enrique Casanovas

Escultor

Es el perfecto tipo celta. Sus ojos azules, al través de los gruesos cristales de sus gafas, se inundan de claridades. Un carácter dulce y tranquilo, perturbado á veces por cierta ingenua terquedad. Un temperamento artístico sensible, propenso á todas las simplificaciones de la forma. He aquí el hombre y el artista.

\*\*

El arte de Casanovas, desde sus comienzos, se dejó influenciar por la obra de Constantin Meunier. La sencillez de alma de Casanovas le ha prevenido algo contra las vibrantes y pasionales creaciones de Rodin, del cual no ha aprendido ninguna solución ni espiritual ni técnica. Casanovas es un continuador del gran maestro belga, como lo son Mallol y Minn. Es un artista poco complicado. No le sucede como á tantos otros que necesitan asimilarse una gran dosis de cultura para ponerse en contacto con la naturaleza. No es *noucentista*

\*\*

ni refinado á lo prerrafaelista. Es un hombre fuerte.

Hace algunos años, siendo aún muy joven Casanovas, la orientación de su obra carecía de carácter y de serenidad. En aquellos *bibelots* de mendigos y de *apaches* dominaba la pasión y la ligereza de procedimientos. Viene luego un período de lucha sostenida. Las nuevas producciones tienen el mismo carácter de tentativas abocetadas, pero observamos en ellas una gran tendencia serena hacia la simplicidad. Luego, más tarde, en un gran taller situado en las afueras de la ciudad, con la tranquilidad y paz espiritual de un místico que ha vencido grandes obstáculos de orden escrupulosamente interior, reforma su obra. En la V Exposición Internacional de Arte, las obras expuestas por Casanovas son una revelación. En ellas hay algo definitivo.

\*\*

Hoy día Casanovas, entre todos los buenos escultores de España, es el que hace un arte más completo, y su obra es la que más se acerca á la sublime perfección de los griegos y á la indefinible serenidad de los egipcios.

CÉSAR TRIPET

## Opiniones ajenas

### Bien venidos

Hoy llega la representación de la ciudad de Barcelona. Los catalanes no han escatimado medio alguno para presentarse en Zaragoza cual cumple á la nobleza y esplendor de aquella privilegiada tierra. La comisión municipal entrará por nuestras puertas con su lucida escolta, con su brillantísima banda tantas veces laureada en España y en el Extranjero. Esta visita constituye un nuevo motivo de agradecimiento para los zaragozanos, gratitud que se manifestará de modo muy expresivo en el recibimiento y en los agasajos que se les hagan durante su estancia en nuestro pueblo.

Justo es reconocer, y así lo hemos proclamado otras veces, que á Cataluña se debe gran parte del éxito de esta Exposición, de la que nos envanecemos. Desde el primer instante el arte y la industria catalana acudieron con entusiasmo al llamamiento que les hizo Zaragoza, poblando la huerta de Santa Engracia de hermosas y numerosísimas muestras del trabajo de aquella rica comarca.

Faltaba una nota delicadísima, exquisita, de arte puro, que fuera algo así como la expresión del ideal de nuestros modernos tiempos, y los catalanes se han encargado también de darla, reuniendo en una preciosa sala — que causará la admiración de todos cuantos la contemplan — lo más selecto de los museos de Barcelona, lo más escogido de la moderna producción de los más ilustres artistas europeos. Pocas exposiciones habrán logrado reunir, como la nuestra, en un solo edificio, junto á las maravillosas joyas del arte retrospectivo, las no menos dignas de aprecio debidas á las firmas más valiosas de los actuales tiempos.

Cataluña, que no ha omitido gasto ni esfuerzo alguno para abrillantar nuestra

Exposición, mirándola con simpatía extrema y con afecto extraordinario, merece nuestro ferviente reconocimiento. Ya en el tiempo que llevamos con nuestro certamen abierto han desfilado el Orfeón de Sabadell, que nos proporcionó sesiones de arte admirables, los Coros de Clavé, con sus legiones de obreros entusiastas, y más tarde la comisión de artistas que instaló la sala de museos.

Ahora como complemento de la obra hecha por Cataluña en Zaragoza nos visitan con carácter oficial el Alcalde y concejales de Barcelona, acompañados de los representantes de la opinión. ¡Bienvenidos sean á esta tierra menos próspera que la suya, pero que guarda, en medio de su humildad, el legítimo orgullo de haber sido tantas veces refugio de la independencia y de la libertad de la patria española.

Estos son nuestros blasones, que procuraremos defender en todo tiempo, aspirando á que nuestro trabajo perseverante nos dé armas poderosas con que mantenerlos á todo riesgo y á todo evento.

Saludamos desde estas columnas á la industriosa Cataluña, hermana nuestra en la historia y en el trabajo, á la que nunca vaciló en sacrificarse por España entera, á la que nos ayuda y nos impulsa con todas sus fuerzas, á la que no tiene sobre su conciencia sombra de desamor para las demás regiones, á la que aspira con vehemencia á engrandecerse para contribuir así al resurgimiento vigoroso de la patria abatida.

(*Heraldo de Aragón*)

☞

### Las clases directoras

Más de una vez habrá escandalizado al lector la severidad con que juzgo á lo que generalmente se denomina clases directoras, esto es, á la gente de dinero, de no-

OBRA NUEVA  
**SALOMÉ**  
Se vende en todas las librerías: BARCELONA

**VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**  
FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE  
Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS  
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

**Prat, Carol y C<sup>a</sup>**

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

**ACADEMIA POLITÉCNICA**

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : BARCELONA

**ANDRÉS ANGUERA**

Camino Misericordia, núms. 46 y 48 : REUS

**FÁBRICA DE ACEITES PU-  
ROS DE OLIVA SUPERIORES  
Y FÁBRICA DE JABONES**

Aceites refinados y corrientes  
en botellas, latas y toda clase  
de envases

JABONES DUROS DE OLIVA



Exportación á Provincias, Extranjero y Ultramar

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

**LA MECÁNICA**

de

**José Casanovas**

Automóviles, Motocicletas, Bicie-  
tas, Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

**SOCIÉTÉ GÉNÉRALE**

DES

**CIRAGES FRANÇAIS**

Capital 8.000,000 de francos

Propietaria de las Forjas  
de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre me-  
tal. — Fabricación mecánica de  
toda clase de envases de hoja  
de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER

**ARCAS** de hierro para  
valores y libros

**BÁSCULAS** para carros  
y vagones

**CONSTRUCTORES**

Hijos de A. ARISÓ

BARCELONA (Sans)

bleza heredada ó de cultura mental; al conjunto de personas que viven de negocios, de sus rentas y de carreras científicas, y que forman el remate del edificio social, ó, si se prefiere otra imagen acaso más exacta, que son la cabeza del organismo colectivo á que llamamos sociedad española. La razón de esto es sencilla. En cualquier ser las enfermedades cerebrales merecen particular atención. Si el cerebro de España marcha mal, toda España marchará malísimamente.

Valemos poco hoy porque andamos mal de cabeza. Otros dirán, acaso, que andamos mal de cabeza porque valemos poco. En la química de los cuerpos colectivos las acciones y reacciones se conducen de tal suerte, que las causas se convierten en efectos, los cuales á su vez, y á la larga, se mudan en causas. Pero como no se trata de masas inorgánicas, indiferentes á las leyes morales y aun á las fisiológicas, sino de grupos humanos dotados de conciencia moral, es evidente que á las partes más nobles hay que pedir la iniciativa de las reacciones curativas. O esas partes nobles obran como tales, ó no son sino residuos en descomposición. La indolencia de las clases que debieran ser superiores, quiere decir que dejan de serlo, que están muertas: y entonces también está muerto el todo. Adviértase, además, que la superioridad de que esas clases alardean, si engendra mayor poder é influencia, esto es, más derechos, trae aparejados mayores deberes; y cuando las aristocracias se olvidan de éstos y se muestran perezosas en hacer aquellos sacrificios y ejecutar aquellos trabajos que todo patriciado trae anejos, caen envilecidas y deshechas para ser absorbidas por las demagogías que ellas no supieron mejorar, conducir y transformar. Y demagogia en sociología es lo equivalente á descomposición en fisiología. Toda aristocracia incapaz engendra una democracia; toda democracia se convierte en demagogia. Tal es la marcha de las sociedades á la degeneración y á la muerte.

Por eso hace muchos años que busco en las alturas las causas de los desmanes que abajo se cometen, y aun de muchos de los males de la patria. Obsérvese que nuestra desastrosa revolución fué obra de una pseudo aristocracia política y literaria. ¡Así ha salido ella! En los desastres con que acabó el pasado siglo, digna coronación de la obra revolucionaria, se ve aparecer como una de las causas principales la ignorancia y el egoísmo de los que por su posición estaban obligados á saber y á sacrificarse. Y ahora, en los comienzos de una nueva era, cuando es preciso y urgente encauzar hacia el Norte de Africa las fuerzas, pocas ó muchas, que á España le queden, porque se trata de un último y desesperado esfuerzo de la lucha por la vida, las mismas clases se conducen del mismo modo, é incurrir en los mismos pecados de ignorancia y de egoísmo. Aquí las veo tan insulsas, tan descuidadas, tan inconscientes como en los veranos del 96, 97 y 98, y no puedo resignarme á creer que no tenemos algo mejor. Al contemplarlas sentiría flaquear mi fe en España si no supiese que las playas y balnearios elegantes tienen el privilegio de producir en el seno de la sociedad una selección invertida. Es un fenómeno parecido al que presenciamos cuando una racha de viento levanta y arremolina todo lo ligero que está por el suelo, pedacitos de papel, pajuelas, yerbecillas, polvo, y los hace revolotear en rapidísimos giros, elevándolos fácilmente merced á su misma liviandad é insignificancia. El veraneo es un vientecillo que arrastra hacia los parajes elegantes á todos los papelitos, pajuelas, yerbecillas y polvillos que cubren la superficie del cuerpo social, y libreme Dios de juzgar á éste solo por tales desperdicios. Es una mala señal, sin duda; pero pienso que en España hay algo

mejor. En España hay más, ó ya no hay España.

\* \* \*

El año pasado, cuando el asunto de Marruecos llegaba á un episodio crítico, resolvieron los periódicos á consagrarle algunas líneas á tontas y á locas como generalmente suelen hacerlo; y luego que hablaron los periódicos, también dijeron algo (no sé qué, ni vale la pena de recordarlo) algunos políticos: todo lo cual motivó á su vez comentarios en los cafés, paseos y casinos. Uno de aquellos días encontré en la Avenida de la Libertad á cierta persona que pertenece á la plana mayor de un partido: á uno de los que merced al régimen actual forman ya parte de la aristocracia que estamos elaborando para usos domésticos: es decir, de los que por haber tenido representación en Cortes varias veces están oficialmente capacitados — con ó sin beneplácito de la naturaleza — para gobernarnos desde cualquier altura. Este señor pasa por competente en cuestiones exteriores y coloniales. Hablamos de lo de Marruecos. Me pidió noticias que yo no podía darle. Me preguntó por alguna revista ó libro que pudiera servirle para adquirir datos sobre el problema, que aun cuando estaba muy claro, á él se le antojaba muy turbio. Recomendéle un libro; díjome que iba á comprarlo y fué á la librería. Una vez allí preguntó el precio; dijéronle que un duro. ¡¡Es muy caro!! replicó, y marchóse sin él. Al domingo siguiente iba muy placentero á los toros. Aquello no era caro. Aquel dinero sí que podía darse por bien empleado. ¡Y es muy probable que, cuando las Cortes vuelvan á abrirse, el ilustre padre de la patria interpelará al Gobierno severamente sobre su conducta en Marruecos, con aquella autoridad que todos le reconocen en cuestiones africanas, y que tal vez le lleve algún día á desempeñar una cartera, quién sabe si la de Estado, pues á nadie se puede excluir de ella habiéndola tenido el Sr. Sánchez Román, tan mal preparado como es notorio, y como acaso muy pronto habrán de conocerlo por los resultados, aun los más incrédulos, si las cosas marroquíes se complican! Porque los Sres. Montero Ríos y Sánchez Román han dejado de su paso por el Gobierno una huella que no sé cómo vamos á borrar.

Pruébese con sólo nombrar á estos señores, y con la anecdotilla precedente, cómo se reclutan los estados mayores de nuestra política. Los caprichos misteriosos del sufragio ayudados de los no menos misteriosos caprichos de un jefe influyente sacan á un hombre de la obscuridad y hácenle diputado. Ya pertenece á la aristocracia nueva y está en camino de ser nuestro amo. Otro capricho le hace subsecretario ó director general. Luego la misma irresponsable y ciega fuerza le hace ministro si es que no le elevó á la poltrona del primer tirón. Y como la cantera de donde se sacaron estas estatuas no es de piedra adecuada á dar buenos gobernantes, pues ni recibió la debida cultura, ni forma clase con tradiciones de gobierno é instinto político, ni en ella se da importancia alguna á la formación del carácter, ni tiene (por falta de todas las condiciones dichas, que son esenciales) la menor noticia de lo que á la nación conviene, ni el más leve soplo de entusiasmo patriótico, hallándose en cambio ahita de codicias mezquinas, movida por increíbles audacias é impulsada por ellas á los mayores atrevimientos, resultan generalmente pospuestos en el Gobierno los grandes intereses nacionales (no sólo desdeñados, sino totalmente desconocidos) á los personales, á los de familia, á los de grupo y á los de partido.

De todo lo cual vemos mil casos á diario en las mesnadas políticas y fuera de ellas. Quiero citar el último para edificación del lector y porque viene aquí muy á cuento. Deseaba el Gobierno que el Banco de Es-

paña fuese á establecerse en Tánger, creyendo elemento á la par decorativo y eficaz de nuestra penetración pacífica. Debía ir el Banco de buena gana, contento porque se le honraba con tal misión, y dispuestos á cumplirla tal como podía esperarse de institución tan poderosa, tan próspera, y que tan alto nombre lleva. Pues no señor. El Banco entiende que nada tiene que hacer allí; que se le impone una carga demasiado pesada é inútil. Va á regañadientes y lo deja ver, para mayor desdicha. Porque siendo uno de los argumentos más eficaces con que se nos combate el de que nuestro africanismo no es emanación de la voluntad nacional, pero producto de la fantasía política de tres ó cuatro (creo que ni tantos) estadistas españoles, el disgusto patente del Banco es la mejor confirmación de tal argumento. Y no es esto solo.

El Banco se ha instalado mezquinamente, tomando á medias con la Compañía Trasatlántica un local que renta sesenta y cinco duros al mes. No hace más negocio que el de unos cuantos pagos. Como no abona interés por las cuentas corrientes en pesetas, la primera consecuencia de su llegada ha sido que el Banco de Marruecos, dirigido por el francés Sr. Goran, anuncia que desde 1° de septiembre próximo no abonará por las cuentas corrientes en dicha moneda más que el 1 por 100, fijando el 2 para los francos y las libras. De donde resulta que nuestras pesetas se convertirán en libras ó francos, ó saldrán de Marruecos. Primer golpe que han recibido en aquella tierra las pesetas y los duros españoles, ¡y dado por quien tenía la obligación de defenderlos! El segundo y más terrible también se lo hemos dado nosotros, que indudablemente estamos dejados de la mano de Dios. Ya sé que el Banco se defiende con esta disculpa: «Mi reglamento no me permite hacer más que lo que hago». Perfectamente; haber empezado por reformarlo. Y, si no había tiempo, haberse instalado en Tánger, como quien quiere mirar por el propio decoro, que es también el decoro de España. El reglamento no se oponía ni opone á que el Banco hubiera tomado un local análogo al que tienen allí establecimientos harto menos importantes que él. No lo hizo porque eso le iba á costar 12,000 pesetas al año, y el pobrecito Banco, careciendo sin duda de recursos, prefirió instalarse poco mejor que los moros que venden habuchas en la calle de los Plateros. Relativamente eso ha hecho, y hasta creo que menos todavía. Tal es el ejemplo de patriotismo y de perspicacia que del primer establecimiento de crédito de la nación ha podido lograr, tras mucho rogar y empujar, el Gobierno. ¡Tal la arrogante y despreñada actitud de los consejeros de dicho establecimiento en un negocio de crédito! Después de este ejemplo que nos dan los grandes, ¿qué podremos esperar de los pequeños? ¿No me sobra razón al decir que en nuestra patria las clases directoras ni dirigen, y que, en gran parte, á su incapacidad se deben los males de la patria?—G. REPARAZ.

San Sebastián, agosto 1908.

## Barcelona Cosmopolita

Folleto de 70 páginas. De venta en las principales librerías y kioscos al precio de **50 cénts. de peseta**

# CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

----- DEPÓSITO GENERAL -----  
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 1'30 PSETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 12, entresuelo

## AGUA **Minero Medicinal natural de** **RUBINAT-LORACH**

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. e  
Administración Cortes, núm. 848 - BARCELONA

## SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA (Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de septiembre el vapor

## José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.



## Talleres de Construcción DE MÁQUINAS Y CALDERAS MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

## Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONA

## Muñoz y Sopena

Especialidad en cajas y estuches para farmacias y perfumerías

Espartero, 8 : VALENCIA

## MUEBLES DE ♦ A. DIRAT ♦

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE  
DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &  
Grandes Almacenes con doce puertas  
Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54